

se queda , aun en el arrobamiento el alma es esto que digo , porque quedan las potencias de manera , que aunque no estan perdidas casi nada obran , estan como absortas y no habiles para concertar razones . Ay tantas para entender la diferencia , que si vna vez se engañasse , no seran muchas . Y digo que si es alma exercitada , y esta sobre auiso lo vera muy claro , porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho , ningun effeto haze , ni el alma lo admite , porque estotro mal que nos perse , y no se da credito , antes se entiende que es deuanear del entendimiento , casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi . Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa o letrada , y de gran autoridad , que sabemos no nos ha de mentir , y aun es baxa comparacion , porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras , que sin acordarnos quien las dize si son de reprehension hazen temblar , y si son de amor , hazen deshazerse en amar , y son cosas , como he dicho , que estauan bien lexos de la memoria , y dizense tan de presto sentencias tan grandes q̄ era monester mucho tiempo para auerlas de ordenar , y en

ninguna manera me parece se puede entōces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros. Así que en esto no ay que me detener, q̄ por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo. Esto despues de passado, que entonces es imposible, y verlo cumplido desde a mucho tiempo, porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pēsamiento que passa, y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo si no ha mucho tiempo, o son palabras de fabor, o doctrina, mas de prophecia no ay olvidarse a mi parecer, alomenos a mi aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desfalmada que lo quiera fingir, q̄ seria harto mal, y dezir q̄ lo entiēde, no siendo así, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios, que sino toda su vida podra estar en esse

esse engaño, y parecerle que entiéde, aunque yo no le como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se esta deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entiendé cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi, y quien tuviere experiencia, vera que es al pie de la letra todo lo que he dicho, alabo a Dios porque lo he sabido ansi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiésemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos, mas en estotro no es ansi, sino que estare muchos dias, que aunque quiera entender algo, es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender, pareceme que quien quisiéste engañar a los otros, diciendo que entiéde de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que la oye con

los oydos corporales, y es assi cierto con verdad que jamas pensé auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos effetos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dire. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, si no q parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn espíritu a otro: el gusto y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere o vuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaue, fuerte, impresa, deleytosa, quieta, que vnas deuocionitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden

den estas florezicas no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espiritu, o malo. Y ansi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiesen visiones o reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixé, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañara ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la fe, que entienda ella de si, que por vn punto della morira mil muertes, y con este amor a la fe que infunde luego Dios, q̄ es vna fe viua, fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la yglesia preguntando a vnos y a otros, como quié tiene ya hecho assiêto fuerte en estas verdades que no la mouerã quãtas reuelaciones pueda imaginar

aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto también puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comièce a tentar por primer movimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no verná si el alma esta en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, q̄ le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo q̄ tiene la yglesia muy pequeña, digo q̄ si no viere en si esta fortaleza grande, y q̄ ayude a ella la deuocion o vision, que no la tēga por segura, porque aunq̄ no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grãde, que a lo q̄ yo veo, y se de experiencia de tal manera queda el credito de que es de Dios, q̄ vaya conforme a la sagrada escritura, y como vn tático torciessse de esto, mucha mas firmeza sin cōparacion me parece tendria en q̄ es demonio, que aora tengo, de q̄ es Dios por grãde q̄ la tenga, porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que spiritu es, pues es tã clara esta señal para creer que es demonio,

que

que si entonces todo el mundo me assegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno, porque aunque parece pone deseos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad, pareceme q̄ quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me ha venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez, que se auian juntado muchos a quié yo daua gran credito, y era razon se le diesse, (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, yo tambien traya grandissimo temor quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua) creo eran

cinco o seys, todos muy siervos de Dios, y dixome mi confessor, que todos se determinauã en que era demonio que no comulgasse tan a menudo, y que procurasse distraerme de fuer te que no tuuiesse soledad, yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes, yo como vi q̃ tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diome grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porq̃ todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyñ vida, y que conforme a esto deuiã de dezir verdad, fuyme de la yglesia con esta affliction, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan ab confessor, que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio, solo el confessor, que aunque conformaua con ellos, por prouarme segun despues supe, siempre me consolaua, y me dezia, que
aunque

aunque fuesse demonio, no offendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas q̄ confessaua lo hazian har-to, y otras muchas, y yo toda mi oraciõ, y cuántos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me duro no se si dos años que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningũ cõsuelo me bastaua quando pensaua que era posible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de que no tomaua horas de soledad para oraciõ, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̄ era feruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr: pues estãdome sola, sin tener vna persona cõ quien descãsar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espãtada de tanta tribulaciõ, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber q̄ hazer de mi. En esta affliciõ me vi algunas y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto extremo, estuue ansi quatro o cinco horas, q̄ cõsuelo de la tierra ni del cielo, no auia para mi, sino q̄ me dexo el Señor padecer temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo q̄reys podeys, y

nunca dexays de querer si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quien diesse bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se vuiera detenido en amar a nadie fino a vos, parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entiéda el mayor estremo, estremo de vuestro amor, o Dios mio quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Falta-me todo Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentéme los demonios, no me falteys vos Señor, que yo tengo experiencia de la ganácia, con que sacays a quien en solo en vos confia. Pues estando en esta tá gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna vision): solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desamparare, no temas.* Pareceme a mi segun estaua que eran

eran menester muchas horas para persuadirme a que me foflegaffe, y que no bastara nadie, he me aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, cõ seguridad, cõ vna quietud y luz q̄ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece q̄ cõ todo el mudo disputara q̄ era Dios. O q̄ buẽ Dios, o q̄ buen Señor y que poderoso, no solo da el consejo, fino el remedio. Sus palabras son obras, o vala me Dios y como fortalece la fe, y se aumenta el amor. Esansi cierto que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mando a los vientos que estuuiessen quedos en el mar quando se leuanto la tempeftad y afsi dezia yo, Quien es este que ansí le obedecen todas mis potencias y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos deseos? quien da este animo? que me acaecio pẽfar, de que temo? que es esto? yo desseo fer uir a este Señor, no pretendo otra cosa fino contentarle, no quiero contento ni descanso ni otro bien fino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua a mi parecer, que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso

fo como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ son sus esclauos los demonios y desto no ay que dudar pues es fe, siendo yo sierua deste Señor y rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? tomaba vna cruz en la mano y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo que no temiera tomarme con ellos abraços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos: y ansi dixé, aora veni todos que siendo sierua del Señor yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quede fofsegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan cobardes que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho a cometer sino a quien veé q̄ se les rinde: quando lo permite Dios para mas bien de sus

sieruos

fiernos que los tienten y atormenten. Plugiesse a su magestad, remiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos no puede venir mayor daño de vn peccado venial q̄ de todo el infierno juto, pues es ello ansi. Que espátados nos traen estos demonios, porq̄ nos queremos nosotros espátar con otros asimientos de honras y haziendas y deleytes, q̄ entonces jutos ellos cō nosotros mismos q̄ nos somos cōtrarios amádo y queriendo lo q̄ hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros poniendo en sus manos cō las q̄ nos hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la cruz y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad, quando el vee escurecido el entēdimiento ayuda lindamente a que se quiebrē los ojos, porq̄ si a vno vee ya ciego en poner su descáso en cosas vanas, y tá vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee q̄ este es niño puestrata como tal, y atreuese aluchar cō el vna y muchas vezes. Plega al Señor q̄ no sea

yo destos, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descáso, lo que es descáso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir: bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAP. XXV I. Prosigue en la misma materia, va declarando y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.



Engo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios,

nios, porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada. sino de offender a Dios es grandissimo inconueniente, pues tenemos rey todo poderoso y tan gran Señor que todo lo puede y a todos sujeta, no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad de lante de su magestad, y con limpia conciencia. para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su magestad no ay quié sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir que ansi es, mas que quien fera esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas, mas por grandes congeturas sientte el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes imperus, y desseo de ver a Dios como despues dire, o queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero

descanso, y así es cosa muy clara, q̄ como digo no passa en dissimulaciõ. Acaeciome otras vezes verme cõ grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio, q̄ despues dire, de casi todo el lugar adõde estoy y de mi orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor *De que temes, no sabes que soy todo poderoso? yo cūplire lo que te he prometido.* Y así se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nueuo me parece me pusiera en empreheder otras cosas, aunq̄ me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nueuo a padecer. Es esto tantas vezes que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quando hago imperfecciones que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su magestad como he dicho, da el consejo y el remedio. Otras traerme a la memoria mis peccados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero iuyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter, otras auisarme de algunos peligros mios y de otras personas,

nas , cosas por venir tres o quatro años antes , y todas se han cumplido , algunas podra ser señalar . Así que ay tantas cosas para entender que es Dios , que no se puede ignorar , a mi parecer . Lo mas seguro es , yo así lo hago y sin esto no ternia sosiego ni es bien q mugeres le tengamos pues no tenemos letras y aqui no puede auer daño sino muchos prouechos , como muchas vezes me ha dicho el Señor , que no dexé de comunicar toda mi alma , y las mercedes que el Señor me haze con el confessor , y que sea letrado y que le obedezca . Esto muchas vezes . Tenia yo vn confessor que me mortificaua mucho , y algunas vezes me affligia , y daua gran trabajo , porque me inquietaua mucho , y era el que mas me aprouecho a lo que me parece , y aunque le tenia mucho amor , tenia algunas tentaciones por dexarle y pareciamé me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion . Cada vez que estaua determinada a esto entendia luego que no lo hiziesse y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia , algunas vezes me fatigaua , question por vn cabo y reprehensió por otro , y todo lo auia menester segú tenia poco doblada

la voluntad: dixome vna vez que no era obedecer sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen spiritu que callasse y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas, a mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor y era tanta mi affrenta que mucho mas que confessar peccados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse porque en esto auia gran seguridad y haziendo lo contrario podria ser enganarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que le obedeciesse: despues su magestad le boluia para que me lo tornasse a man-

mandar. Quando se quitaron muchos libros de romance que no se leyessen yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te dare libro vino*: Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su magestad ha sido el libro verdadero a donde he visto las verdades, bendito sea tal libro que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas y affligido con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las dessee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le siruen que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados que no se le hagan deleytes los tor-

mentos de aca en su comparacion y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auer los librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios te dira mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el procello de mi vida plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entendera, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca defatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAP. XXVII. En quetrata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.



Ves tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliccion de penas, y con grandes oraciones co-

mo

mo he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria desfiar otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano desfiarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamе en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de desfiar esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porque me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilarion, y a S. Miguel el Angel, con quien por esto tome nueuamente deuocion, y a otros muchos san

tos importunaua mostrase el Señor la verdad; digo que lo acabassen con su magestad: acabo de dos años que andaua con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua juto cabe mi Christo, y via ser el el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en dizien dome vna palabra sola de asegurarme quedaua como solia, quieta y con regalo y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor

harto

harto fatigada a dezirfelo , preguntome que en que forma le via, yo le dixee que no le via, dixome que como sabia yo que era Christo. Yo le dixee que no sabia como , mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud , y muy continua , y los effetos que eran muy otros que solia tener , y q̄ era cosa muy clara.No hazia sino poner comparaciones para darme a entender, y cierto para esta manera de vision , a mi parecer no la ay que mucho quadre: que anfi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara , de quien despues hare mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio, de todas, afsi no ay terminos para dezirla aca, las que poco sabemos , que los letrados mejor lo daran a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria visiõ, como entiendo , y me affirmo con mas claridad que esta cabe mi, que si lo viesse. Porque parece que es como vna persona que esta a escuras que no vee a otra que esta cabe ella, o

si es

si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada desto ni se vee escuridad sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo que se vee sol, ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos spirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que esta alli Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su magestad darse a sentir: aca veese claro que esta aqui Iesu Christo hijo de la virgen: en estotra manera de oracion representanse

vnas influencias de la diuinidad : aqui junto con estas se vee nos acompaña , y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima . Pues preguntome el confessor , Quien dixo que era Iesu Christo . El me lo dixo muchas vezes , respondi yo , mas antes que me lo dixesse se imprimio en mientendimiento que era el y antes desto me lo dezia y no le via . Si vna persona que yo nunca viesses visto fino oydo nueuas de ella me viniesse a hablar estando ciega o en grande escuridad , y me dixesse quien era , creerlo ya , mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona como si la viera visto : aca si , que sin verse se imprime con vna noticia tan clara que no parece se puede dudar , que quiere el Señor este tan esculpida en el entendimiento , que no se puede dudar mas q̄ lo que se vee , ni tanto , porque en esto algunas vezes nos queda sospecha si se nos antojo : aca , aunque de presto de esta sospecha , queda por vna parte gran certidumbre , que no tiene fuerza la duda , ansies tambien en otra manera que Dios enseña a el alma y la habla sin hablar de la manera que queda dicho . Es vn language tan del cielo

ogamoslo que

que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera desta vision, que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios, por que muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es ansi, y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de spiritu esta manera de vision y de lenguaje, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece ami, que no estan suspendidas las potencias ni quitados los sentidos sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya esta puesto el manjar en el

estomago

estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiēde bien q̄ esta, aunq̄ aqui no se entiēde el manjar q̄ es, ni quien lo puso, aca si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiēde, ni jamas se auia mouido a desfiar lo, ni auia venido a mi noticia a que esto podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduertta aunque le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuertta, como a vno que oyesse bien, y no le consintiesse atapar los oydos, y le hablassen junto a bozes, aunque no quisiessse lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan, aca ninguna cosa, que aun esto poco que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuisse estudiado nada, hallasse toda la sciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado aun para deprender el A. b. c. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el

misterio de la sanctissima Trinidad, y de
 otras cosas muy subidas, que no ay theolo-
 go, con quien no se atreuiesse a disputar la
 verdad destas grandezas. Quedase tan espan-
 tada que basta vna merced de estas, para tro-
 car toda vn alma, y hazerla no amar cosa, si-
 no a quien vee que sin trabajo ninguno fuyo
 la haze capaz de tan grandes bienes, y le co-
 munica secretos, y trata con ella con tanta
 amistad y amor que no se suffre escriuir, por-
 que haze algunas mercedes, que consigo
 traen la sospecha, por ser de tanta admira-
 cion, y hechas a quien tan poco las ha mere-
 cido, que sino ay muy viua fe, no se podran
 creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que
 el Señor me ha hecho a mi, sino me manda-
 ren otra cosa, si no son algunas visiones que
 pueden para alguna cosa aprouechar, o para
 que a quien el Señor se las diere, no se espan-
 te pareciendole imposible como yo hazia, o
 para declararle el modo o camino por don-
 de el Señor me ha llevado, que es lo que me
 mandan escriuir. Pues tornando a esta mane-
 ra de entender, lo que me parece es que quie-
 re el Señor de todas maneras, tenga esta al-
 ma alguna noticia de lo que passa en el cie-
 lo, y pareceme a mi que assi como alla sin
 hablar

hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostro en vn arrobamiento, así es acá, que se entienden Dios y el alma con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse, esto deve ser así, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el esposito a la esposa en los cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que así os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbra dos en no mirar cosas baxas, ni que les contēte ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys cō vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueys començado a tener oracion, y las que teneys verdadera fe que bienes podeys buscar, aun en esta vida,

dexemos lo que se gana para sin fin, que sea como el menor de estos. Mira que es así cierto que se da Dios así, a los que todo lo dexan por él. No es aceptador de personas, a todos ama, no tiene nadie excusa por ruyn que sea, pues así lo haze conmigo, trayendo me a tal estado, mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a enténder esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos aca se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son vassura todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlo sin fin. Y destos que da el Señor? sola vnà gota de agua del grã rio caudaloso que nos cità aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo con razon estuniera yo alla mas afrentada que nadie, porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Hierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la cruz con el Cirineo? Que con plazer

zeres y passatiempos hemos de gozar lo que el nos gano a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remedar vn desprecio como el suffrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado errado va el camino, nūca llegaremos alla, de bozes v. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyo me tan tarde, y entēdi a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y anſi quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga a terminos q̄ yo pueda gozar deste biē, q̄ gloria accidental sera, y que contento de los bienauenturados q̄ ya gozan desto quando vieren, q̄ aun que tarde, no les quedo cosa q̄ hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexarō cosa por darle de todas las maneras que pudieron conforme a sus fuerças, y estado, y el q̄ mas mas, q̄ rico se hallara, el q̄ todas las riquezas dexo por Christo? que honrado el q̄ no quiso hōra por el, sino q̄ gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgo que le tuuiesē por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? que pocos ay aora por nuestros peccados, ya ya parece se acabaron los q̄ las gentes tenian

por locos de verlos hazer obras heroycas de
 verdaderos amadores de Christo, o mūdo, mū
 do, como vas ganādo hōra en auer pocos que
 te conozcā, mas si pensassemos se sirue ya mas
 Dios de que nos tengā por sabios y discretos,
 esso esso deue ser segū se vfa de discreciō, luc-
 go nos parece es poca edificaciō, no andar cō
 mucha cōpostura y autoridad, cada vno en su
 estado, halta el frayle, clerigo, o monja nos pa-
 recera que traer cosas viejas y remendadas, es
 nouedad y dar escādalo a los flacos, y aū estar
 muy recogidos, y tener oracion segun està el
 mundo, y tan olvidadas las cosas de perfecciō
 de grandes impetus que teniā los santos, que
 pienso haze mas daño a las defuenturas que
 passan en estos tiēpos que no haria escandalo
 a nadie, dar a entēder los religiosos por obras,
 como lo dizē por palabras, en lo poco que se
 ha de tener el mundo, que de estos escandalos
 el Señor saca dellos grandes prouechos, y si
 vnos se escādalizan, otros se remuerdē, si quie-
 ra que vuisse vn dibuxo, de lo que passo por
 Christo y sus Apostoles, pues aora mas que
 nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo
 Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcātara,
 no està ya el mundo para sufrir tanta perfe-
 cion, dicen que estan las saludes mas flacas, y
 que

que no son los tiempos passados, este santo hombre deste tiempo era, estaua grueso el espíritu, como en los otros tiempos, y así tenia el mundo debaxo de los pies, que aunq̄ no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como él, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quando vea animo, y quan grãde le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarentay siete años tan aspera penitencia como todos saben, quiero dezir algo de ella, que se es toda verdad. Dixome a mi y a otra persona, de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dire, pareceme fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre o de rodillas o en pie, lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo que tenia hincado en la pared: echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos años jamas

se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã angosto como se podia sufrir, y vn mâtillo de lo mismo encima, deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que sossegasse cõ mas abrigo. Comer, a tercero dia era muy ordinario. Y dixome que de que me espantaua, que muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su cõpañero me dixo que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenta grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de q̄ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su orden, y no conocer frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y anfi a las partes q̄ de necesidad auia de yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame q̄ ya no se le daua mas ver q̄ no ver, mas era muy viejo quãdo le vine a conocer,

cer, y tá estrema su flaqueza q̄ no parecia sino hecho de rayzes de arboles, con toda esta san-
 tidad era muy affable, aunq̄ de pocas palabras,
 sino era con preguntarle, en estas era muy sa-
 broso, porq̄ tenia muy lindo entendimiento.
 Otras cosas muchas quisiera dezir, sino q̄ he
 miedo, dira v. m. que para q̄ me meto en esto,
 y con el lo he escrito. Y así lo dexo con q̄ fue
 su fin como la vida, predicádo y amonestádo
 a sus frayles, como vio ya se acabaua, dixo el
 Psalmo de: Lætatus sum in his quæ dicta sunt
 mihi: e hincado de rodillas, murio. Despues
 ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, q̄
 en la vida, aconsejádome en muchas cosas. He
 le visto muchas vezes con grádissima gloria.
 Dixome la primera q̄ me aparecio, que bien-
 auenturada penitécia q̄ táto premio auia me-
 recido, y otras muchas cosas, vn año antes q̄
 muriesse me aparecio estando ausente, y supe
 se auia de morir, y se lo auise, estádo algunas le-
 guas de aqui. Quádo espiro, me aparecio, y di-
 xo como se yua a descálar, yo no lo crey, dixe
 lo a algunas personas, y desde a ocho dias vi-
 no la nueua como auia muerto, o començado
 a viuir para siépre por mejor dezir. Hela aqui
 acabada esta aspereza de vida con tá grã glo-
 ria, pareceme que mucho mas me consuela

que quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor que no le pidirian cosa en su nōbre, que no la oyesse, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho, para despertar a v. m. a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdiciō en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, q̄ todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo q̄ en este caso le he offendido, y v. m. q̄ le canso sin proposito, parece q̄ quiero haga penitēcia de lo que yo en esto peque.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes effetos, y señales que dexa quando es de Dios, es muy provechoso capitulo y mucho de notar.



Ornando a nuestro proposito, passe algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziamme tanto provecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia procuraua fuesse de suerte que no des-

contentasse al que claraméte veyá estaua por testigo, y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze gráde a los principios de qualquiera merced sobrenatural q̄ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro q̄ del todo me parece me dexo absorta. No podia yo entēder, porque el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̄ yo le viesse del todo, hasta despues q̄ he entendido, q̄ me yua el Señor lleuando cōforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria júta, tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera sufrir, y como quié esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a v.m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa de fatina, y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotada, aunq̄ despues quedaua cō

certidumbre, y seguridad, y con tales efectos que presto se perdía el temor. Un día de san Pablo estado en missa, se me represento toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a v. m. quando mucho me lo mando, y haziafeme harto de mal, porq̃ no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixé, y así no ay para que tornarle a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no vuisse para deleytar la vista en el cielo, sino la gr̃a hermosura de los cuerpos glorificados, es gr̃adissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun aca que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que sera adonde del todo se goza tal bien. Esta vision aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada q̃ esta, y esta mas mucho, q̃ las que se veẽ cõ los ojos corporales, esta dizẽ es la mas baxa, y adõ de mas illusiones puede hazer el demonio, aũ que entonces no podia yo entender tal, sino q̃ desseaua ya q̃ se me hazia esta merced, q̃ fuese viendola con los ojos corporales, para q̃ no

me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia, (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto, y yua a el, y deziafelo, preguntauame que si me parecia a mi ansi, o si auia querido engañar: yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mêtia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y ansi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tãta priesa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quito la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tã diuina. Es vna luz

tan diferente de la de aca, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del sol q̄ vemos, en comparaciõ de aquella claridad y luz que se representa a la vista, q̄ no se querrian abrir los ojos. Es como ver vn agua muy clara que corre sobre cristal, y reueruera en ella el sol, a vna muy turuia y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siépre es luz, no la turba nada. En fin es de fuerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es, y pònele Dios delante tan presto que aun no viera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vea. No ay diuertimiento q̄ baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien esperimétado como dire. Lo q̄ yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo q̄ declarare de q̄ manera puede ser poner esta luz tã fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tã clara, q̄ parece verdadera-

deraméte está allí, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entéder el como, y soy tan ignorante, y de tá rudo entendimiento, que aunq̄ mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entéder el como. Y esto es cierto, q̄ aunq̄ a v. m. le parezca q̄ tengo viuo entendimiento, que no lo tégo, porq̄ en muchas cosas lo he experimentado, q̄ no comprehende mas de lo q̄ le dan a comer, como dizē. Algunas vezes se espátava el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo pregútaua, aúq̄ como he dicho de muchos años acá trataua cō buenos letrados, si era vna cosa peccado o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via q̄ no auia de q̄ me espátar, sino porque le alabar, y antes me hazē deuociō las cosas difficultosas, y miétras mas mas. Dire pues lo que he visto por esperiēcia, el como el Señor lo haze, v. m. lo dirá mejor, y declarara todo lo q̄ fuere escuro, y yo nõ fupiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas nõ, sino que era el mismo Christo, cōforme a la claridad con q̄ era seruí de mostrarfeme. Vnas vezes era tá en cōfuso

que me parecia imagé, no como los débuxos de aca por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no más ni menos que la tiene vna persona viua a su retratò, que por bien que este sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo biuo a lo pintado, no más ni menos, porq̄ si es imagen, es imagen biua, no hombre muerto, sino Christo biuo, y da a entender que es hóbne y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resuscitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos q̄ esta alli, que nos lo dize la fe, representasse tã señor de aquella posada que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo: o Iesus mio, quien pudiesse dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quento mundos y

ciclos

cielos que vos criarades, entiende el alma se-
 gun con la magestad, que os representays, q̄
 no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se
 vee claro Iesus mio es poco el poder de los
 demonios en comparacion del vuestro, y co-
 mo quien os tuviere contento puede repisar
 el infierno todo, aqui vee la razon que tuvie-
 ron los demonios de temer quando baxastes
 al limbo, y tuvieran de desfiar otros mil in-
 fiernos mas baxos para huyr de tan gran ma-
 gestad, y veo que quereys dar a entender al
 alma quan grãde es, y el poder que tiene esta
 sacratissima humanidad junto con la diuini-
 dad. Aqui se representa bien que sera el dia
 del juyzio ver esta magestad deste rey, y ver-
 le con rigor para los malos. Aqui es la verda-
 dera humildad que dexa en el alma de ver su
 miseria que no la puede ignorar. Aqui la con-
 fusion, y verdadero arrepentimiento de los
 peccados, q̄ aun con verle que muestra amor
 no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze to-
 da: digo que tiene tan grãdissima fuerça esta
 vision, quando el Señor quiere mostrar al al-
 ma mucha parte de su grandeza y magestad
 que tengo por imposible, si muy sobre natu-
 ral no la quisiessse el Señor ayudar con que-
 dar puesta en arrobamiento, y extasi que
 Y pierde

pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, imposible sufrirla ningun fugeto, es verdad que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar: sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la vision passada que dixi que representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina persona. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es assi que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la sanctissima humanidad, y por estotra manera que queda dicha, se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouerna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer,

parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio: pareceme que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se desabre, e inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien vuisse tenido sola oracion de quietud, creo lo entendera, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar enganar vn alma, no me parece la enganara si anda con humildad, y simplicidad. A quien vuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto el alma lo lança de si, y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer no podra el demonio

hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda imposibilidad, ningún camino lleva porque sola la hermosura y blácura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginaciõ, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, ansi que esto es imposible, y si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dire. Porque si fuesse representado con el entendimiẽto, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiessse hazer que durmia, y estase despierto, porque no le ha venido el fueño: el como si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça lo desseca, adormecese el en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo, mas sino es fueño de veras, no le sustentara, ni dara fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas defuaneada. Así seria en parte aca, quedar el alma defuaneada, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y desgustada, aca no se puede encarcer la riqueza que queda aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua

daua yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía comparaciones como yo podía. Y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis peccados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi confessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixé vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que vuisse acabado de hablar, y la conociesse mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto. Mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenía ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podría creerlo aunque yo quisiesse, y que estas joyas las podía mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y así lo dezía mi confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino

muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruin, dezia yo, que no podia creer que si el demonio hazia esto para engañarme y llevarme al infierno tomasse medio tan contrario como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque via claro con estas cosas quedar, en vna vez, otra. Mi confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de la compañia de Iesus respondia esto mismo, segun yo supe, era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino, passo los harto grandes conmigo de muchas maneras, supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia, trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidencia de Dios querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y ansi me dezia que no offendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que el me dezia,

que

que no vuisse miedo me faltasse, siempre me animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo ansi lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bié del mal q̄ el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̄ podia, yo como traya táto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passo conmigo tres años, y mas que me confesso con estos trabajos, porque en grandes perfecciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estádo sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mí, estando el sin ninguna culpa, fue ra imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor q̄ le animaua, poder sufrir tanto, porq̄ auia de respóder a los q̄ les parecia yua perdida, y no le creyan, y por otra parte auia me de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traya poniendomele mayor, me auia por otra parte de sossegar, porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tan peccadora yo, y auerlo sido, el me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a sí mesmo, no padeciera yo tanto, que

Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los siervos de Dios que no se asegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas q̄ ellos tomauã por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entendia, y el desseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diesse luz, y ansi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauã-me algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos desseauan mi prouecho, el a reñirme, duro esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes q̄ me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino spiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastãtes cosas auia para quitarme el iuyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me ha-

zer,

zer, sino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada anfi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores, plegue al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en elto, que de que le seruian los que me condenauan y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia, para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradexian.

Mucho he salido del proposito por que trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion, porque como podriamos representar cõ estudio la humanidad de Christo, y ordenado con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella: Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura,

y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita. Pues con el entendimiento la puedo fabricar: en lo q̄ tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar ni poner ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en quiriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me duro, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aura mas de tres que tan contino me la quito deste modo cō otra cosa mas subida, como quiza dire despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes corrigor, y dessecar yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran para q̄ lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para

mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esta es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, miétras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la hostia lo mesmo, si no erá algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me moltraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y lleuando la cruz tambien algunas vezes, para como digo necessidades mias y de otras personas, mas siépre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perfe-

persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los ofaua yo contradezir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començo a dezir que claro era demonio. Mandáme que ya q̄ no auia remedio de resistir, que siẽpre me santiguafese quando alguna vision viesse, y diesse sigas por que ouiesse por cierto era demonio,

y con

y con esto no vernia, y que no vuisse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria, a mi me era esto gran pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, dessecar se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mādauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a san Pedro, y a san Pablo, que me dixo el Señor como fue la primera vez que me aparecio en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y anfi muchas vezes los vey a al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria, eran estos gloriosos santos muy mis Señores. Dauame este dar higas grandissima pena quando via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y anfi era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santi-guádome, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan contino, porq̄ sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los ludios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse

culpasse pues eran los ministros que el tenia
 puestos en su yglesia; deziame que no se me
 diese nada, que bien hazia en obedecer, mas
 que el haria que se entendiese la verdad.
 Quando me quitauan la oracion, me pare-
 cio le auia enojado. Dixome que les dixesse
 que ya aquello era tyrannia, daua me causas
 para que entendiese que no era demonio, al-
 guna dire despues. Vna vez teniendo yo la
 Cruz en la mano, que la traya en vn rosario,
 me la tomo con la suya, y quando me la tor-
 no a dar, era de quatro piedras grandes muy
 mas preciosas que diamantes sin compara-
 cion, porque no la ay, casi a lo que se vee so-
 bre natural, diamante parece cosa contrahe-
 cha e imperfecta de las piedras preciosas que
 se veen alla, tenian las cinco llagas de muy
 linda hechura; dixome que assi la veria de
 aqui adelante, y assi me acaecia, que no via
 la madera de que era, sino estas piedras, mas
 no la via nadie sino yo, encomençando a
 mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse
 era muy mayor el crecimiento de las merce-
 des, en queriendome diuertir nunca salia de
 oracion, aun durmiendo me parece estaua
 en ella, porque aqui era crecer el amor, y las
 lastimas que yo decia al Señor, y el no lo
 poder

poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo querria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, cō todo obedecia quādo podía, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque me dezia lo hiziesse, asegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y así lo haze agora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començo su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, fino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mí, fino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada, haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mí, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa que nunca

el alma querria salir de ella. Quien no viuere
prouado estos impetus tan grandes, es impos-
sible poderlo entender, que no es desaffossie-
go del pecho, ni vnas deuociones que suelen
dar muchas vezes, que parece ahogan el spi-
ritu, que no cabe en si, esta es oracion mas ba-
xa, y hanse de quitar estos aceleramientos cõ
procurar con suauidad recogerlos dentro de
si, y acallar el alma, que es esto como vnos ni-
ños que tienen vn acelerado llorar, que pare-
ce vā ahogarse, y cõ darles a beuer, cessa aquel
demasiado sentimiento, anfi aca la razon ata-
ge a encoger la rienda, porque podria ser ayu-
dar el mismo natural, buelua la consideraciõ
cõ temer no es todo perfeto, sino que puede
ser mucha parte sensual, y acalle este niño cõ
vn regalo de amor, que la haga mouer a amar
por via suaue, y no a puñadas, como dicen,
que recogen este amor dẽtro, y no como olla
que cueze demasiado, porque se pone la leña
sin discrecion, y se vierte toda, sino que mo-
deren la causa que tomaron para este fuego, y
procuren amatar la llama con lagrimas sua-
ues, y no penosas, que lo son las de estos sen-
timientos, y hazen mucho daño, yo las tuue
algunas vezes a los principios, y dexauanme
perdida la cabeça, y cansado el spiritu de fuer-
te, que

te, que otro dia, y mas no estaua para tornar a la oracion, ansi que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el spiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho cuidar. Estotros imperus son differentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho estar muriendo de este mal. Esta pena y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entéder como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan exce-

lente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniessse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayo de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando ansi estoy de aquel verso de Dauid: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta pie se gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezio que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes si esta en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni

de ni aun resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan angeles, es sin verlos sino como la vision passada que dixé primero. En esta vision quiso el Señor le viesse ansi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los angeles muy subidos que parecen todos se abrasan, deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos angeles a otros, y de otros a otros que no lo sabia dezir, vialé en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay desfiar

que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suave que passa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua cito andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quátas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor me vinieslen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a publicar, despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y así no ay lugar de tener pena ni de padescer, porque viene luego el gozar, sea bendito por siempre que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estava al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso sant Francisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passava algunas vezes.

Res ves viendo yo lo poco o no nada que podia hazer para no tener estos imperus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y cōtento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento spiritual, bien lo sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena spiritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tampoco que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la cruz, y queriame defender del que con ella nos amparo a todos, via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar

gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixen algo de su penitencia, q̄ entre otras cosas me certificaron que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de romance; porque como quien bien lo auia exercitado escriuio harto provechosamente para los que la tienen, guardo la primera regla del bienauenturado san Francisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad (porque era testigo de mis affliciones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe que no podia creer fino que era spiritu de Dios, el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis confessores que descanfasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas

gunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia con auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudo licencia de mi prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas yglesias le hable muchas vezes, esta primera vez que estuuo aqui, que despues en diuersos tiempos le comunique, como le di queta en suma de mi vida y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimiētos querria yo les fuesen publicos e las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya cō razones cōtra mi) ansi que sin doblez ni encubierta le trate mi alma casi a los principios, vi q̄ me entēdia por experiencia, q̄ era todo lo q̄ yo auia menester, porque entonces no me sabia entender como aora para saberlo dezir, q̄ despues me lo ha dado Dios q̄ sepa entēder y dezir las mercedes q̄ su Magestad me haze, y era menester q̄ vudiesse pasado por ello, quic del todo me entēdiessse y declarasse lo q̄ era. El me dio grādissima luz porq̄ almenos en las visiones q̄ no eran imaginarias no podia yo entēder q̄ podia ser aq̄llo,

y pareciame que en las que via con los ojos del alma tampoco entendia como podia fer, que como he dicho solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo de claro, y dixome que no tuuiesse pena, sino q̄ alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu suyo, que si no era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho conmigo, y haziamе todo fauor y merced, y siempre despues tuuo mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos que el ya poseya por obra, que estos dauamelos el Señor muy determinados, y me via con tanto animo holgauase de tratar conmigo, que a quien el Señor llega en este estado no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, vuo me grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, por-
que

que siépre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este cauallero casado que ya he dicho, porque como quié me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruyn, no acabaua de asegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon q̄ los hablo a entrambos, y les dio causas y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aú no del todo basto, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos cōcertados que le escriuiesse lo q̄ me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable que era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessse parte al confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer

que era demonio quando me dezian que lo era: anfi que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Anfi que aunque me consolo y sossego no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quede como digo muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio san Ioseph que me parecia le auia el traydo porq̄ era comissario general de la custodia de san Ioseph, a quien yo mucho me encomédaua, y a nuestra Señora, acaeciame algunas vezes, y aú aora, me acacee aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor se me olvidauan solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado para dar pena porque se entorpece el entendimiéto, de suerte que me hazia

hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo auia sabido entender, y que quiza se me antojaua, y que bastaua q̄ anduuiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos, pareciame yo tan mala q̄ quantos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis peccados. Esta es vna humildad falsa q̄ el demonio inuétaua para desassossegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tãta esperiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee q̄ le entiẽdo no me atormẽta en esto tãtas vezes como solia, veese claro en la inquietud y desassosiego con q̄ comiença, y el alboroto q̄ da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicciõ que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para q̄ de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aũ que se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo q̄ somos, y pensamos grãdes encarecimientos de nuestra maldad tan grãdes como los dichos, y se sientẽ con verdad no viene cõ alboroto ni desassosiega el alma ni la escurece ni da sequedad, antes la regala, y es todo al reues, cõ quietud, cõ suauidad, cõ luz, pena q̄ por otra parte conorta, de ver quã grã merced le haze

Dios.

Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es, duelele lo que offendio a Dios, por otra parte le ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tanto le suffrio, en estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ninguna bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a fangre, representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaua obligada a mas, es vna inuencion del demonio de las mas penosas y subtiles, y dissimuladas que yo he entendido del, y assi querria auisar a v.m. para que si por aqui le tentare tenga alguna luz, y lo conozca si le dexare el entendimiento para conocello que no piense que va en letras y saber, que aun que a mi todo me falta despues de salida de ello bien entiendo es desatino, lo que he entendido es que quiere e permite el Señor, y le da licencia, como se la dio para que testase a Iob, aunque a mi como a ruyn no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la bispera de corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aun que no tanto como es
razon,

razon, esta vez durome solo hasta el dia, que
 otras durame ocho y quinze dias, y aun tres
 semanas, y no se si mas, en especial las sema-
 nas fantasmáticas que solia ser mi regalo de oracion,
 me parece que coge de presto el entendimie-
 to por cosas tan liuianas a las vezes, que otras
 me reyria yo de ellas, y hazele estar trabucado
 en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada
 alli sin ser señora de si, ni poder pensar otra
 cosa mas de los disparates que ella representa,
 que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan,
 solo ata para ahogar de manera el alma, que
 no cabe en si, y es anfi que me ha acacido, pa-
 recerme que andan los demonios como jugá-
 do a la pelota cō el alma, y ella que no es par-
 te para librarse de su poder. No se puede de-
 zir lo que en este caso se padesce, ella anda a
 buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo
 que queda siempre la razón del libre aluedrio
 no clara. Digo yo que deue ser casi atapados
 los ojos, como vna persona que muchas ve-
 zes ha ydo por vna parte que aunque sea no-
 che y ascuras, ya por el tino passado sabe don-
 de puede tropeçar, porque lo ha visto de dia,
 y guardase de aquel peligro, assi es para no of-
 fender a Dios, que parece se va por la costū-
 bre, dexemos a parte el tenerla el Señor que
 es lo

es lo que haze al caso, la fe esta entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que biē cree lo que tiene la yglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa q̄ oyo de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tã tibio, que si oye hablar en el escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si, yrse a rezar no es sino mas congoxa o estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que es incomportable a mi parecer, es vn poco del traslado del infierno, esto es anſi segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererse remediar cō leer es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y anſi lo dexe: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas

da mas en particular, tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn spiritu tan desgustado de yra pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien ansi esta, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que offenda a Dios, pues yr al confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dire, que con fer tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza que despues que se las dezia yo ellos mismos se espantauan, y me dezian que no era mas en su mano, porque aunq̄ ponian muy por sí de no lo hazer, otras vezes q̄ se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejãtes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en q̄ offendissen a Dios, mas las mas disgustadas que se suffriã para confessor, deuiã preterir mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para suffrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer q̄ los engaño, yua a ellos y auisaualos muy a las

veras que se guardassen de mi que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entendio la rētacion, q̄ no tuuiesse pena, que aúque yo quisiessse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas contino en acabádo de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece si no que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tōterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor, con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame con Dios, quexauame a el como consentia tantos tormentos que padesciessse, mas ello era bien pagado que casi siēpre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del chrisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y anfi se hazē despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables

portables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgándose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfectamente, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y ouerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estorras tentaciones y desassosiegos, sino vn disgusto sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se ascōde la gracia, no me daua mucha pena, porque esta vermi baxeza me daua alguna satisfacciō, otras vezes me hallo, que tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion aunque este en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que esta e dispuesta para todo bien, mas este entendimiento esta tan

perdido que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede arar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me rio y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y desole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca, por marauilla va a cosa mala, sino indifferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion, miro que seria si me viessen este defuatio las personas que me tienen por buenas. He la suma grande al alma de verla con tan mala compañía. Desseo verla con libertad, y ansí digo al Señor, quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vuestra alabança, que es gozen todas las potencias, no permitays Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, si no que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer peccado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien, y deuen ser los mios, que si yo no viera tenido tantos, estuiera mas entera en el bien. Passe tambien otro gran trabajo, que co-

mo todos los libros q̄ leya q̄ tratã de oraçion,
 me parece los entendia todos, y q̄ ya me auia
 dado aq̄llo el Señor q̄ no los auia menester,
 y ansí no los leya, sino vidas de santos, q̄ como
 yo me hallotã corta en lo que ellos seruiã a
 Dios, esto parece me aprouecha y anima, pare-
 ciame a mi muy poca humildad, p̄sar yo auia
 llegado a tener aq̄lla oraciõ, y como no podia
 acabar cõmigo otra cosa, dauame mucha pena
 hasta q̄ letrados, y el b̄dito Fray Pedro de Al-
 cantara me dixeron que no se me diesse na-
 da, bien veo yo que en el seruir a Dios no he
 començado, aunque en hazerme su Mage-
 stad mercedes es como a muchos buenos, y
 que estoy hecha vna imperfecion, sino es en
 los desseos y en amar, q̄ en esto bien veo me
 ha fauorecido el Señor, para q̄ le pueda en algo
 seruir. Biẽ me parece a mi que le amo, mas las
 obras me descõsuelan, y las muchas imperfe-
 ciones q̄ veo en mi. Otras vezes me da vna bo-
 ueria de alma, digo yo q̄ es, q̄ ni biẽ ni mal me
 parece q̄ hago, sino andar al hilo de la gente
 como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vi-
 da, ni muerte, ni plazer, ni p̄sar, no pare-
 ce se siente nada, parece me a mi que anda
 el alma como vn asnillo que paca, que se
 sustenta, porque le dan de comer, y come

casí sin sentillo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni effetos paraque se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy sofsegado que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los effetos que casí luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los da, es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre esta bullendo el amor, y pensando que hara, no cabe en sí, como en la tierra, parece no cabe aquella agua sino que la echa de sí, así esta el alma muy ordinario que no sossiega ni cabe en sí, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en sí, querría beuiesse los otros pues a ella, no la haze falta, paraque la ayudassen a alabar a Dios, o que de vezes me acuerdo del agua biua que dixo el Señor a la

la Samaritana , y afsi foy muy afficionada á aquel Euangelio , y es afsi cierto que fin entender como agora efte bien , desde muy niña lo era , y fupplicaua muchas vezes al Señor me dieffe aquel agua , y la tenia debuxada adonde eftaua fiempre con efte letrero , quando el Señor lle go al pozo , Domine da mihi aquam. Parece tambien como vn fuego que es grande , y para que no fe aplaque es menefter aya fiempre que quemar , afsi fon las almas que digo , aunque fueffe muy a fu cofta querrian traer leña para que no ceffaffe efte fuego. Yo foy tal que aun con pajas que pudieffe echar en el me contentaria. Y afsi me acaece algunas y muchas vezes , vnas me rio , y otras me fatigo mucho , el mouimiento interior me incita a que firua en algo , de que no foy para mas en poner ramitos y flores a ymagines , en barrer o en poner vn oratorio , o en vnas cofitas tan baxas que me hazia confufion : fi hazia algo de penitencia , todo poco , y de manera que a no tomar el Señor la voluntad , via yo era fin ningun tomo , y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por fu bondad efte fuego de amor fuyo en abundancia , faltar fuer-

ças corporales para hazer algo por el es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene sino ha passado por gustar que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siempre mucho, sea bendito por todo y den le gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escreuir tantas menudencias: como v. m. me torno a embiar a mandar que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no facar ningun prouecho.

CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio y tormentos que la daua, trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas que van camino de perfeccion.

Quiero dezir ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me cauaua, otras que hazia casi publicas en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado yzquierdo de abominable figura, en especial mire la boca, porque me hablo, que la tenia espantable. Pareciale, salia vna gran llama del cuerpo que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente que bié me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue grá temor y santigueme como pude, y desaparecio. Y tor no luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bédita y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me estuuo cinco horas ator-

mentando con tan terribles dolores y defassosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, supplicando al Señor, si se firue de aquello que me de su magestad paciencia, y me este yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor remediauame con estos actos para poderlo llevar y determinaciones, quiso el Señor entendiese como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperando de que adonde pretendia ganar perdia: yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el defassosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego, no osaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo

lo que era, de muchas vezes tengo experiencia que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma, es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion que no sabria yo darla a entender, con vn deleyte interior que toda el alma me conorta, esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia. Digamos como si vno estu uiesse con mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el fin- tio el refrigerio. Considero yo que gran cosa es todo lo que esta ordenado por la Igle- sia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que ansi la pon- gan en el agua, paraque sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendi- to. Pues como no cessaua el tormento di- xe sino se rriessen pediria agua bendita, tra- xeron melo, y echaron melo a mi, y no apro uechaua, echelo hazia donde estaua, y en vn punto se fue y se me quito todo el mal como si con la mano me lo quitaran, sal-

uo que quede cansada como si me vueran
dado muchos palos. Hizome gran prouecho
ver que aun no siendo vn alma y cuerpo
fuyo quádo el Señor le da licencia haze tan-
to mal, que hara quando lo possea por
fuyo, diome de nueuo gana de librarme
de tan ruin compañía. Otra vez, poco ha,
me acaecio lo mismo aunque no duro tan-
to, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y
las que entraron despues que ya se auian
ydo, que eran dos monjas bien de creer,
que por ninguna fuerte dixeran menti-
ra, olieron vn olor muy malo como de
piedra açufre. Yo no lo oli, duro de ma-
nera que se pudo aduertir a ello. Otra vez
estaua en el coro y diome vn gran impe-
tu de recogimiento, y fuyme de alli por-
que no lo entendiessen aunque cerca oye-
ron todas dar golpes grandes adonde yo
estaua, y yo cabe mi oy hablar como que
concertauan algo, aunque no entendi que
habla fuesse, mas estaua tan en oracion
que no entendi cosa, ni vuc algun mie-
do. Casi cada vez era quando el Señor me
hazia merced, de que por mi persuasion
se aprouechasse algun alma, y es cierto
que me acaecio lo que agora dire, y de
esto

esto ay muchos testigos, en especial quien agora me confiesa que lo vio por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era. Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estaua en vn peccado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se offendia Dios de tal manera me dió mucha pena, prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesen que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es así que a la primera se confesso, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su magestad que se lo auia yo encomendado hazer con esta alma esta misericordia, y yo aunque miserable hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome que estaua ya con tãta mejoría que auia dias que

no caya en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion que parecia estaua en el infierno segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos, era persona que nadie podia atinar en quien era, yo suplique a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor, es así que passe vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido que le dexaron a el, así me lo escriuieron, porque yo le dixelo que passaua en este mes, tomo fuerça su anima, y quedo del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi como si yo uiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se vey a muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espante, y lo sufriera otros muchos años por ver aquel alma libre,

libre, sea alabado por todo que mucho puede la oracion de los que firuen al Señor, como yo creo que lo hazē en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua deuiā los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis peccados lo permitia, en este tiempo tambien vna noche pense me ahogauan, y como echaron mucha agua bēdita, vi yr mucha multitud de ellos como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya los he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a. v. m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero sieruo de Dios se le de poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer, sepā que cada vez que se nos da poco de ellos quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo, solo dire esto que me acaecio vna noche de las animas, estando en vn oratorio auiendo rezado vn nocturno, y diciendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabasse la oracion, yo me santigue y fuele,

y fuese, tornando a començar, tornose creó
fueron tres vezes las que la comence, y hasta
que eche agua bendita no pude acabar, vi
que salieron algunas animas del purgatorio
en el instante, que deuia faltarles poco, y
pense si pretendia estoruar esto, pocas vezes
lo he visto tomando forma, y muchas sin
ninguna forma como la vision, que sin for-
ma se vee claro esta alli como he dicho: quie-
ro tambien dezir esto porque me espanto
mucho. Estando vn dia de la Trinidad en
cierto monesterio en el choro, y en arroba-
miento vi vna gran contienda de demonios
contra angeles, yo no podia entender que
queria dezir aquella vision, antes de quin-
ze dias se entendio bien en cierta contienda
que acaecio entre gente de oracion, y mu-
chas que no lo eran, y vino harto daño a la
casa que era, fue contienda que duro mucho,
y de harto desassosiego. Otra vez via mucha
multitud de ellos al rededor de mi, y pare-
ciame estar vna gran claridad que me cer-
caua toda, y esta no les consentia llegar a
mi, entendí que me guardaua Dios para que
no llegassen a mi, de manera que me hi-
ziessen offenderle, en lo que he visto en
mi algunas vezes entendí que era verdade-

ra vision, el caso es que ya tengo tan entendi-
 do su poco poder, si yo no soy contra
 Dios, que casi ningun temor los tengo, por-
 que no don nada sus fuerças sino veen al-
 mas brendidas a ellos y cobardes, que aqui
 muestrian ellos su poder algunas vezes en
 las tentaciones que ya dixee me parecia que
 todas las vanidades y flaquezas de tiempos
 passados se tornauan a despertar en mi,
 que tenia bien que encomendarme al Dios, luego
 genera el tormento de parecerme que pues
 venian aquellos pensamientos que deuia ser
 todo demonio, hasta que me sofregua el
 confessor y por que ia me pbiere un tormento
 de mal pensamiento me parecia a idia osavia
 de tener qia en tantas mercedes recibia del
 Señor. Otras vezes me acordaba q muchos
 y aun agora me acordaba vez que se oia
 mucho caso de mirar especial peccos las prin-
 cipales, y de que dezian mucho bien. En
 esto he pasado y passó mucho, miro luego
 a la vida de Christo y de los santos, y pare-
 ceme que voy alreves, que ellos no syuan
 sino por desprecio e injurias, diazeme an-
 dar temerosa, y como que no oso alçar la ca-
 beça, ni querria parecer lo q no hago, quando
 tengo persecuciones, anda el alma tan feñora
 em

aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte
 ando afligida que yo no se como esto puede
 ser, mas passa assi que entonces parece esta el
 alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo
 de los pies, dauame algunas vezes, y duro
 me hartos dias, y parecia era virtud y hu-
 mildad, y aora veo claro era tentacion (vn
 frayte Dominicogranyletrado me lo decla-
 ro bien) quando pensaua que estas merced-
 des que el Señor me haze se auian de venir a
 saber en publico, era tan excessiuo el tormen-
 to que me inquietaua mucho el alma, vino a
 terminos que considerandolo, de mejor ga-
 na me parece me determinaua a que me en-
 terraran biua, y assi quando me començaron
 estos grandes recogimientos o arrobamien-
 tos a no poder resistirlos en publico queda-
 ua yo despues tan corrida que no quisiere pa-
 recer adonde nadie me viera. Estando vna vez
 muy fatigada de esto me dixo el Señor, que
 que temia, que en esto no podia sino auer
 dos cosas, o que mutmurassen de mi, o que
 alabassen a el, dando a entender que los que
 lo creyan lo alabarian, y los que no, era con-
 denarme sin culpa, y que ambas cosas eran
 ganancia para mi, que no me fatigasse, mu-
 cho me sosego esto, y me consuela quando se

me acuerda. Vino a terminos la tentaciõ que me queria yr de este lugar , y dotar en otro monesterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presente estaua, que auia oydo dezir muchos extremos del, era tambien de mi orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara estar adonde no me conocieran, y nunca me dexo mi cõfessor. Mucho me quitauan la libertad del spiritu estos temores, que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñó el Señor esta verdad, que si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro extremo que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo biẽ en mi, que su Magestad le declarasse mis peccados, para q̄ viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo yo siempre mucho, mi confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos o como podia le

dava a entender mis peccados, y cõ esto parece descáfaua, tambien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto no de humildad a mi parecer sino de vna tentacion, veniã muchas, pareciame que a todos los traya engañados, y aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los confesores sino viera era necessario no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora era hasta imperfeccion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien en entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y aparegese a la persecucion, que esta cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay po-
ca

ca razón de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo a ser martir del múdo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo las matara. No veo cierto otra cosa en el que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione, digo que es menester mas animo para si vno no esta perfeto llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres, porque la perfeccion no se alcanza en breue, sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entienda vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni como dizen refollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo por perfeta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque la pobre alma aun

no ha començado a andar y quieren la que
buele, aun no tiene vencidas las passiones, y
quieren que en grandes ocasiones esten tan
enteras como ellos leen estauã los santos des
pues de confirmados en gracia, es para alabar
al Señor lo que en esto passa, y aun para lasti
mar mucho el coraçon, porque muy muchas
almas tornan atras que no saben las pobrezi
tas valerse, y asì creo hiziera la mia si el Se
ñor tan misericordiosamente no lo hiziera to
do de su parte, y hasta que por su bondad lo
puso todo, ya vera v. m. que no ha auido en
mi sino caer y levantar, querria saberlo dezir,
porque creo se engañan aqui muchas almas
que quieren bolar, antes que Dios les de alas.
Ya creo he dicho otra vez esta comparacion
mas viene bien aqui tratar esto, porque veo
algunas almas muy affligidas por esta causa.
Como comiençan con grandes desseos y fer
uor y determinacion de yr adelante en la vir
tud, y algunas quanto al exterior todo lo de
xan por el como veen en otras personas que
son mas crecidas cosas muy grandes de vir
tudes que les da el Señor, que no nos las po
demos no fotros tomar, veen en todos los li
bros que estan escritos de oracion y contem
placiõ, poner cosas que hemos de hazer para
subir

subir a esta dignidad que ellos no las pueden luego acabar consigo desconsuelanfe, como es vn no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desasimiento de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querrian tratar, antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o cõtra nuestra natural inclinacion, no se fatiguẽ, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en deseos su Magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desfayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir con victoria, y porque tengo mucha esperiencia desto, dire algo para auiso de vuestra merced, y no piense, aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre emos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras vivimos, porque mucho se nos pega luego, si como digo no esta ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta

vida nunca ay todo sin muchos peligros, pareciamme a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me causauan, y era cierto assi que su conuersacion no podia llevar, ofreciose cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado, en fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud que el Señor me auia començado a dar fuesse en crecimiento, y assi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosas de honra, y en otras muchas que crea v.m. que no todos los que pensamos estamos desafiados del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en

en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprouchar crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen ran grandes que espantan a las gentes, vala me Dios, porque esta aun en la tierra esta alma? como no esta en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durara muchas vezes lo digo, que por poco que sea

el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto o compas que se yerre disluena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito, no es posible llegar alla que no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuuiere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenara tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera táticas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comence, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta que sabia poco del rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras no-

uicias

uicias que me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar porque no entendiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario ya que Dios me abrio vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tanto fino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto que dezia muy menos de lo que sabia. Tome despues por mi quando no lo sabia muy bien dezir que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es así que como comence a no se me dar nada de que se entendiessi no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiessi hazer esto que yo tenia por honra que cada vno la pone en lo que quiere, con estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se van haziendo con actos y cosas poquitas como estas que en ser hechas por Dios, les da su Magestad como

Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y
 así en cosas de humildad me acaecia que de
 ver que todas se aprouechan si no yo, por-
 que nunca fuy para nada, de que se yuan
 del coro coger todos los mantos. Parecia
 me seruia aquellos angeles que alli alabauan
 a Dios, hasta que no se como vinieron a en-
 tenderlo que no me corri yo poco, porque
 no llegaua mi virtud a querer que enten-
 diessen estas cosas, y no deuia ser por hu-
 milde, sino porque no se riessen de mi co-
 mo eran tan nonada, o Señor mio, que ver-
 guença es ver tantas maldades, y contar
 vnas arenitas que aun no las leuantaua de
 la tierra por vuestro seruicio, sino que to-
 do yua embuelto en mil miserias, no ma-
 naua aun el agua debaxo de estas arenas de
 vuestra gracia, para que las hiziesse leuan-
 tar, lo criador mio quien tuuiera alguna
 cosa que contar entre tantos males que fue-
 ra de tomo, pues quanto las grandes mer-
 cedes que he recebido de vos. Es así Señor
 mio que no se como puede sufrirlo mi co-
 raçon, ni como podra quien esto leyere de-
 xarme de aborrecer, viendo tan mal serui-
 das tan grandísimas mercedes, y que no
 he verguença de contar estos seruicios, en
 fin

fin como mios, si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me de gracia para que no este siempre en principios. Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno que tenia por sus peccados merecido.

Quenta vna cifra de lo que alli se le represento para lo que fue, comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monesterio adonde agora esta de san Ioseph.

D Espues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me halle en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis

mis peccados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuesse muchos años me parece imposible olvidarseme, parecia me la entrada a manera de vn callejon muy largo y estrecho, a manera de horno muy baxo y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto que he dicho va mal encarecido. Estorro me parece que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incomporrables que con auerlos pasado en esta vida grauissimos, y segun dizé los medicos los mayores que se puedé aca passar, porq̄ fue encogerseme todos los neruios quando me tullí sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no estodo nada en cõparacion de lo q̄ alli senti, y ver que auia de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada

nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna affliccion tan sensible, y con tan desesperado y affligido descontento que yo no se como lo encarecer, porque dezir que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco, porque ay parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça, el caso es que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauisimos tormentos, y dolores, no via yo quié me los daua, mas sentiamme quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, está do en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietá ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee, no quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecieron, mas

como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor q̄ verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos y afflicion en el spiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entendi ser gr̄a merced, y q̄ quiso el Señor yo viesse por vista de ojos dedonde me auia librado su misericordia, porq̄ no es nada, oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma, ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos q̄ he leydo no es nada, con esta pena, porq̄ es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en cõparaciõ de este fuego de alla, yo q̄ de tan espãtada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, cõ que ha casi seys años, y es ansi que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, q̄ no me parezca no nada todo lo q̄ aca se puede passar, y assi me parece en parte q̄ nos quexamos sin proposito, y assi tor no a dezir q̄ fue vna de las mayores mercedes q̄ el Señor me ha hecho, porq̄ me ha aprouechado muy mucho assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como

da, como para esforçarme a padecerlas y dar gracias al Señor q̄ me libro a lo que aora me parece de males tan perpetuos y terribles. Des pues aca como digo todo me parece facil en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci. Espantame como auiedo leydo muchas vezes libros adõde se da algo a entēder de las penas del infierno, como no las temia ni tenia en lo que son, adonde estaua, como me podia dar cosa def canso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi que yo me quiero, que de vezes Señor me libraistes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambien gane la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan destos luteranos, en especial porque eran ya por el baptismo miembros de la yglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas que me parece cierto a mi que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana, miro que si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo lo

dolor

dolor parece que nuestro mismo natural nos combida a cōpalsion, y si es grande nos aprieta a nosotros, pues ver a vn alma para fin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir, no ay coraçõ que lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabara con la vida, y que ya tiene termino aun nosmueue a tanta compassion, esto tro que no le tiene no se como podemos sofegar, viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze dessear que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo confidero que aunque era tan malissima, traya algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo que como quien no haze nada se las tragã en el mundo, y en fin passaua grãdes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera q̄ fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya

temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada, y es verdad que segun mis culpas aun me parecia merecia mas castigo. Mas con todo digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos ni traer sosiego ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en peccado mortal, fino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudara como ha hecho a mi, plegue a su magestad q̄ no me dexede de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quiē es me quiso mostrar, de la gloria que se dara a los buenos, y pena a los malos, deseando modo y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huyr de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sossegaua mi espiritu, mas no de sosiego inquieto, sino sabroso, bien se veya que ora Dios, y que le auia dado su magestad al alma calor para digestir otros mājares mas gruesos de los que comia, pensaua que podria ha-

zer por Dios, y pèse q̄ lo primero era seguir el llamamiento, que su Magestad me auia hecho a la religiõ guardádo mi regla con la mayor perfeccion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaua auia muchas siervas de Dios, y era harto seruido en ella a causa de tener gran necesidad: salian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la orden que es con bula de relaxacion, y tambien otros inconuenientes que me parecia a mi tenia mucho regalo por ser la casa grande y deleytosa, mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaua era grãde para mi, ya porque algunas personas a quien los perlados no podian dezir de no gustauã estuuiesse yo en su compaña, importunados mandauan me lo, y ansi segun se yua ordenando pudiera poco estar en el monesterio, porque el demonio en parte deuia ayudar para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan me enseñauan hazia se gran prouecho. Offreciose vna vez estando con vna persona dezirme a mi y a otras, que

si se-

si feriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos desseos conmençelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera que ya he dicho que tenia el mismo desseo, ella començo a dar traças para darle renta, q̄ aora veo yo que no lleuauan mucho camino y el desseo que de ello teniamos nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mando me mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziédome grâdes promessas de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se seruiria mucho en el, y q̄ se llamasse san Ioseph, y q̄ a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y q̄ Christo andaria con nosotras, y que seria vn estrella que dixesse de si gran resplandor, y que aunque las religiones estauan relaxadas que no pensasse se sinia poco en ellas, que, que seria del mundo. Sino fuesse por los religiosos, que dixesse a mi confessor

esto que me mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello ni me lo estoruaſſe, era esta vision con tan grandes effetos y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el, yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desaffos siegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desaffos siego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me torno a hablar en ello, poniendome delante táticas causas y razones que yo veyá ser claras, y que era su voluntad que ya no oſe hazer otra cosa sino dezirlo a mi confessor, y di le por eſcrito todo lo que pasaua: el no lo oſo determinadamente dezirme que lo dexaſſe, mas veyá que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer: dixome que lo trataſſe con mi perlado, y que lo que el hizieſſe, oſo hizieſſe yo, yo no trataua estas visiones con el perlado, sino aquella

señora trato con el, que queria hazer este mo-
 nesterio, y el Prouincial vino muy bien en
 ello que es amigo de toda religion, y diole to-
 do el fauor que fue menester, y dixole que el
 admitiria la casa, trataron de la réta que auia
 de tener, y nunca queriamos fuesen mas de
 treze por muchas causas: antes que lo comen-
 çassemos a tratar escriuimos al santo fray Pe-
 dro de Alcantara todo lo que passaua, y acon-
 sejonos que no lo dexassemos de hazer, y dio-
 nos su parecer en todo, no se vuo començan-
 do a saber por el lugar, quando no se podia
 escriuir en breue la gran persecucion que vi-
 no sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir
 que era disparate: a mi que bien me estaua
 en mi monesterio, a mi compañera tãta per-
 secucion que la trayan fatigada, yo no sabia
 que me hazer, en parte me parecia que teniã
 razon, estando assi muy fatigada, encomen-
 dãdo me a Dios, començo su Magestad a con-
 solarme y animar me, dixome que aqui veria
 lo que auia passado los santos que auian fun-
 dado las religiones, que muchas mas persecu-
 ciones tenia por passar de las que yo podia
 pensar, que no se nos diese nada. Deziame al-
 gunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo
 que mas me espantaua yo, es que luego que-

dauamos consoladas de lo passado y con animo para resistir a todos: y es assi que de gente de oracion y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciessse grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le parecio rezió ponerse contra todos, y assi mudo el parecer y no la quiso admitir mas: dixo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexo y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy gran pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a la mi compañera ya no la queria absolver, sino lo dexaua; porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy grã siervo de Dios, de la orden de Santo Domingo a dezirfelo, y darle quenta de todo esto; fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiessse dar parecer: y assi dezia que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relaciõ de todo, y queta de la renta que tenia de su

su mayorazgo a este santo varón con harta des-
 feo nos ayudasse, porq̄ era el mayor letrado q̄
 entonces auia en el lugar, y pocos mas en su
 ordē. Yo le dixee todo lo q̄ pensauamos hazer,
 y algunas causas; no le dixee cosa de reuelacion
 ninguna, sino las razones naturales q̄ me mo-
 uian: porq̄ no queria yo nos diesse parecer si-
 no conforme a ellas, el nos dixo que le diesse-
 mos de termino ocho dias para responder, y
 que si estauamos determinadas a hazer lo q̄
 el dixesse, yo le dixee que si, mas aunq̄ yo esto
 dezia y me parece lo hiziera, nunca jamas se
 me quitaua vna seguridad de que se auia de
 hazer, mi compañera tenia mas fe, nunca ella
 por cosa que la dixessen se determinaua a de-
 xarlo, yo aunque como digo me parecia im-
 posible dexarse de hazer, de tal manera
 creo ser verdadera la reuelacion, como no
 vaya contra lo que esta en la sagrada Escri-
 tura, o contra las leyes de la Iglesia que so-
 mos obligados a hazer, porque aunque a
 mi verdaderamente me parecia era de Dios,
 si aquel letrado me dixera que no lo po-
 diamos hazer sin offenderle, y que yua-
 mos contra conciencia, pareceme luego
 me apartara de ello, y buscara otro medio,
 mas a mi no me daua el Señor sino esto,

deziame despues este seruo de Dios que lo auia tomado a cargo con toda determinaciõ de poner mucho en que nos apartassemos dello, porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatinado como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el le embio a auisar vn cauallero q̄ mirasse lo que hazia que no nos ayudasse, y que en començando a mirar lo q̄ nos auia de responder, y a pensar en el negocio y el intento que lleuauamos, y manera de conciencia y religiō se le assento ser muy en seruo de Dios, y que no auia de dexar de hazerse, y assi nos respondió nos diessimos priessa a concluirlo, y dixo la manera y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a el que el responderia, y assi siempre nos ayudo, como despues dire. Y cõ esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas que nos solia ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el cauallero santo de quiẽ ya he hecho mencion, que como lo es y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin

y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer, y así hizo al maestro que es el clérigo siervo de Dios que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar como persona que le tiene Dios en el para remedio y aprouechamiêto de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos y siempre cō ayuda de muchas oraciones, y teniêdo comprada ya la casa en buena parte aunque pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, q̄ me auia dicho el Señor q̄ entrasse como pudiesse, q̄ despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quã biê que lo he visto, y así aunque veyã ser poca la rêta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

CAP. XXXVIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso San Ioseph, dize como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexo, y algunos trabajos que tuuo, y como la concluia en ellos el Señor.

Después de estado los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse q̄ otro dia se auian de hazer las escrituras,

fue quando el padre Prouincial nuestro mu-
do parecer: creó fue mouido por ordenacion
diuina, segun despues ha parecido: porque co-
mo las oraciones eran táticas yua el Señor per-
ficionando la obra y ordenado que se hizies-
se de otra suerte: como el no lo quiso admitir
luego mi confessor me mando no entendies-
se mas en ello, con que sabe el Señor los grá-
des trabajos y affliciones que hasta traerlo a
aquel estado me auia costado. Como se dexó
y quedo así, confirmose mas ser todo dispa-
rate de mugeres, y a crecer la murmuracion
sobre mi, con auerlo mandado hasta enton-
ces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en
todo mi monesterio, porque queria hazer
monesterio mas encerrado, dezian que las
afrétaua, que allí podia también seruir a Dios,
pues auia otras mejores que yo, que no tenia
amor a la casa, que mejor era procurar renta
para ella q̄ para otra parte: vnas dezián que me
echassen en la carcel, otras, bien pocas, torna-
uan algo por mi, yo bié veyá que en muchas
cosas tenian razon, y algunas vezes dauales
descuento, aunque como no auia de dezir lo
principal, que era mádarmelo el Señor, no sa-
bia que hazer y así callaua, otras hazia me
Dios muy gran merced, que todo esto no me
daua

daua inquietud, sino con tanta facilidad y cō-
 tento lo dexe, como sino me vuiera costado
 nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun
 las mismas personas de oracion que me tra-
 taua, sino que pensauan estava muy penada y
 corrida, y aun mi mismo cōfessor no lo aca-
 bava de creer, yo como me parecia q̄ auia he-
 cho todo lo q̄ auia podido, pareciamen no era
 mas obligada para lo que me auia mādado el
 Señor, y que dauame en la casa, que yo estava
 muy contēta y a mi plazer, aunq̄ jamas podia
 dexar de creer que auia de hazerle: yo no via
 ya medio, ni sabia como ni quādo, mas tenia-
 lo muy cierto. Lo q̄ mucho me fatigo, fue vn
 vez q̄ mi confessor como si yo vuiera hecho
 cosa contra su voluntad (tambien deuia el
 Señor querer que de aquella parte que mas
 me auia de doler, no me dexasse de venir trá-
 bajo) y afsi en esta multitud de persecu-
 ciones que a mi me parecia auia de venirme,
 del consuelo me escriuio que ya veria que
 ya era todo sueño en lo que auia sucedido,
 que me enmendasse de ay adelante en no
 querer salir con nada, ni hablar mas en ello,
 pues veyá el escándalo que auia sucedido,
 y otras cosas, todas para dar pena. Esto me
 la dio mayor que todo junto, pareciendome
 si auia,

si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en q̄ se
 offendiesse Dios, y que si estas visiones eran
 illusiones q̄ toda la oracion que tenia era en-
 gaño, y que yo andaua muy engañada y per-
 dida, apretome esto en tanto extremo q̄ estaua
 toda turbada y con grãdissima afflicion, mas
 el Señor que nũca me falto en todos estos tra-
 bajos q̄ he contado hartas vezes me consola-
 ua y esfuerçaua, que no ay para que lo dezir
 aqui. Me dixo entonces que no me fatigasse
 que yo auia mucho seruido a Dios y no offen-
 didole en aquel negocio, q̄ hiziesse lo que me
 mãdaua el cõfessor en callar por entõces, ha-
 sta q̄ fuesse tiempo de tornar a ello, quede tan
 cõsolada y contenta q̄ me parecia todo nada la
 persecuciõ que auia sobre mi, aqui me ense-
 ño el Señor el grãdissimo biẽ q̄ es passar tra-
 bajos y persecuciones por el, porque fue tan-
 to el acrecentamiento que vi en mi alma de
 amor de Dios, y otras muchas cosas que yo
 me espantaua, y esto me haze no poder dexar
 de defficar trabajos. Y las otras personas pen-
 sauan que estaua muy cõstida, y si estuie-
 ra, si el Señor no me fauoreciera en tanto
 extremo con merced tan grãde, entonces me
 encomençaron mas grandes los imperus de
 amor de Dios que tengo dicho, y mayores

arrobamientos, aunque yo callaua y no dezía a nadie estas ganacias, el santo varon Dominico, no dexaua de tener por tan cierto como yo que se auia de hazer, y como yo no queria entender en ello por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaua lo el con mi compañera, y escriuian a Roma y dauan traças: tambien començo aqui el demonio de vna persona en otra procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi cō mucho miedo a dezirme que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo y fuesen a los inquisidores. A mi me cayo esto en gracia y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo yua, por ella, o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixi que desso no temiessen, que harto mal feria para mi alma si en ella yuiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la inquisiciō, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria y quedaria con ganancia, y trate lo con este padre mio Dominico, que como digo

era tan letrado que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y dixele entonces todas las visiones y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia, el me asseguro mucho, y a mi parecer le hizo prouecho, porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oración, y se aparto a vn monesterio de su orden, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuó mas de dos años y sacole de alli la obediencia que el sintio har-to, porque le vueron menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunque no se lo estorue por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia, porque estando con harta pena de su yda me dixo el Señor q̄ me cōsolasse, y no la tuuiesse que bien guiada yua, vino tan aprouechada su alma de alli, y tam adelante en aprouechamiento de spiritu que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo también podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua y consolaua cō solas sus letras, ya lo hazia también con
la

la esperiència de spiritu q̄ tenia harta de cosas sobre naturales, y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monesterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo ni hablando en este negocio cinco o seys meses, y nunca el Señor me lo mandó, yo no entedia q̄ era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiẽto q̄ se auia de hazer: al fin deste tiempo auiendo se ydo de aqui el rector q̄ estaua en la cõpañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy spiritual y de grãde animo y entendimiẽto y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necesidad, porq̄ como el que me cõfessaua tenia superior y ellos tienẽ esta virtud en estremo de no se bullir sino conforme a la volũtad de su mayor, aunque el entedia bien mi spiritu, y tenia desseo de q̄ fuesse muy adelãte, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas q̄ para ello tenia, y ya mi spiritu yua cõ impetus tã grãdes q̄ sentia mucho tenerle atado, y cõ todo no salia de lo q̄ el me madaua. Estando un dia con grãde afflicciõ de parecerme el cõfessor no me creya, dixome el Señor que no me fatigasse que presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho pensando que era

que me auia de morir presto, y traya mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este rector que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el rector que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el spiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de spiritu no le quedaua al alma como resollar, fueme a ver este rector, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad y claridad, yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo. Y es así, que en entrando en el confionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo spiritual, y vn entéder mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como; porque si le viera hablado, o me vieran dado grandes nuevas del, no era mucho darme gozo en entéder que auia de entéderme, mas ninguna palabra el a mi,

ni yo a el, nos auíamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engaño mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desasirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comence a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura y santa, y con dō particular del Señor para conocer spiritus. Consolome mucho, desde a poco que le trataua començome el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monesterio, y que dixesse a mi confessor y a este rector muchas razones, y cosas para que no me lo estoruaassen, y algunas los hazia temer, porque este padre rector nunca dudo en que era spiritu de Dios, porque con mucho cuydado y estudio miraua todos los effetos. En fin de muchas cosas, no se osaran atreuer a estoruar me-lo: torno mi confessor a darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien vey a el trabajo a que me ponía por ser muy

sola y tener poquissima posibilidad, concertamos se tratasse con todo secreto, y ansí procure que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlo labrar passe tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tampoco que era casi nonada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir, algunas affligida dezia, Señor mio como me mandays cosas que parecen impossibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar

gar vnos oficiales, me aparecio san Ioseph mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarian que los concertasse, y ansi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oyan me proueyo, haziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la yglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo, *O codicia del genero humano que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter.* Yo quede muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita y tracela, y halle, aunque bien pequeño, monesterio cabal, y no cure de comprar mas sitio, sino procure se labrasse en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo tofco y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y afsi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar se me aparecio cō mucha hermosura, y dixome, que

me esforçasse y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria, yo la tome gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monesterio de monjas de su orden que està cerca de este nos ayuda a sustentarse, y lo que ha sido mas, que poco a poco truxo este desseo mio a tanta perfeccion, q̄ en la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuiamos de limosna que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monesterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vi nome vn arrobamiento tan grande que casi me fago de mi, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oyr missa, que despues quede con escrupulo de esto, pareciome estàdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blan-

blancura y claridad, y al principio no via quié me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dióseme a entender q̄ estaua ya limpia de mis pecados, acabada de vestir yo con grandissimo deleyte y gloria, luego me parecio a firme de las manos nuestra Señora, dixome que le daua mucho contento en seruir al glorioso san Ioseph, que creyesse que lo q̄ pretendia del monesterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porq̄ ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar cō nosotros, que para señal que seria esto verdad me daua aquella joya, pareciame auer me echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor, este oro y piedras es tan diferente de lo de aca, q̄ no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo q̄ podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente q̄ parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne a manera de dezir, era grandissima la her-

mosura que vi en nuestra Señora aunq̄ por fi-
 guras no determine ninguna particular, sino
 toda júta la hechura del rostro, vestida de blá-
 co con grandissimo resplandor no q̄ deslum-
 bra, sino luaué, al glorioso S. Ioseph no vi tan
 claro, aunque bien vi que estaua allí como las
 visiones q̄ he dicho que no se veé, parecíame
 nuestra Señora muy niña estando así con mi
 go vn poco, y yo con grandissima gloria y cō-
 tento, mas a mi parecer que nunca le auia te-
 nido, y nunca quisiera quitarme del, parecío-
 me q̄ los via subir al cielo cō mucha multitud
 de angeles, yo quede cō mucha soledad, aunq̄
 tan consolada y eleuada, y recogida en oració
 y enternecida, q̄ estuue algun espacio que me
 nearme ni hablar no podia, sino casi fuera de
 mi, quede con vn impetu grande de deshazer
 me por Dios, y con tales effetos, y todo passo
 de suerte q̄ nūca pude dudar, aunq̄ mucho lo
 procurasse, no fer cosa de Dios, dexome conso-
 ladissima y con mucha paz en lo que dixo la
 reyna de los angeles de la obediencia, es que a
 mi se me hazia de mal no darla a la orden, y
 auíame dicho el Señor q̄ no conuenia darcela
 a ellas, diome las causas para q̄ en ninguna ma-
 nera cōuenia lo hiziesse, sino q̄ embiasse a Ro-
 ma por cierta via, q̄ tãbien me dixo q̄ el haria
 viniessse

viniese recaudo por alli, y assi fue que se embio por do el Señor me dixo, que nunca acabamos de negociarlo, y vino muy bié, y para las cosas q̄ despues han sucedido conuino mucho se dielše la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia q̄ perlado seria, y quiso el Señor fuesse tã bueno, y favoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran cõtradicion que ha auido en ella como despues dire, y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que ansi lo ha hecho todo. Amen.

C A P. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentase deste lugar, dize la causa y como la mando yr su perlado para cõsuelo de una señora muy principal que estava muy affligida, comienza a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser mediopara que su Magestad despertasse a una persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.



Ves por mucho cuydado q̄ yo traya, paraque no se entendiesse no podia hazerse tan secreta toda esta obra

que no se entendiessse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto que venido el prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyo lo el Señor desta manera que se offrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy affligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto extremo que se temia su salud, tuuo noticia desta peccadorcilla, q̄ lo ordeno el Señor assi que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron, conocia esta señora mucho al prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monesterio que salian, ponele el Señor tan gran defeco de verme, pareciendole que se consolara conmigo que no deuia ser en su mano, sino luego procuro por todas las vias que pudo llevarme alla, embiando al prouincial que estaua bien lexos, el me embio vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de nauidad, hizome algun alboroto, y mucha pena ver que por pensar auia en mi algun bien me querian llevar, que como yo me vey tan ruyn no podia sufrir esto, encomendando-

me mucho a Dios, estuue todos los maytines, o gran parte de ellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aúque tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monesterio conuenia ausentarme hasta ser venido el breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria alla. Yo quede muy esforçada y consolada, dixelo al rector, dixome que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me deziã que no se sufría que era inuencion del demonio, para que alla me viesse algũ mal, que tornasse a embiar al prouincial. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor para que no me dexasse, consolauame mucho que auia casa de la compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar sugeta a lo que me mádassen, como lo estava aca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella señora se cõ-

solo tanto , que conocida mejoría començo luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho porque como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuia- lo hazer el Señor por las muchas oraciones que haziã por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena que su mucha Christianidad suplio lo que a mi me faltaua, tomo grande amor con migo , yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz porque los regalos me dauan gran tormento , y el hazer tanto caso de mi me traya con gran temor, andaua mi alma tan encogida , que no me ofaua descuydar , ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes , y estas me dauan tanta libertad , y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruir las, con la libertad que si yo fuera su ygual . Saque vna ganancia muy grande , y deziaselo. Vi que era muger tan sugeta a flaquezas y pasiones como yo , y en lo poco que se ha de tener el señorío , y como mientras es mayor, tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuy-

dado de tener la compostura conforme a su estado que no las dexa biuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones, han de comer muchas vezes los mājares mas conformes a su estado, que no a su gusto. Es assi que del todo aborreci el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que cō otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna sugesion que vna de las mentiras que dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas, fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejoraban en seruir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuián por

ventura pensar que pretendia algun interese, deuia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras fuertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Éstando allí acerto a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Estando en missa en vn monesterio de su orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desseaua yo fuesse muy sieruo de Dios, y leuanteme para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo que quien me metia a mí en aquello, y torneme a sentar, pareceme que fueron tres vezes las que esto me acaccio, y en fin pudo mas el angel bueno que el malo, e fuyele a llamar y vino a hablarme a vn confesionario, comencele a preguntar, y el a mí, porque auia muchos años que no nos auiamos visto de nuestras vidas, y yo le comence a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma, puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no eran para saber ni para

ni para que yo los dixesse, el dixo que pues los
 sabia el padre Dominico, que he dicho que
 era muy su amigo, que luego se los diria, y
 que no se me diese nada. El caso es que mi
 fue en su mano dexarme de importunar, ni
 en la mia me parece dexarlo de dezir, porque
 con toda la pesadumbre y verguença que lo-
 lia tener, quando tratava estas cosas cõ el, y cõ
 el rector que he dicho, no tuue ninguna pe-
 na, antes me console mucho, dixeselo debaxo
 de confesion, pareciome mas auisado que
 nunca, aunque siempre le tenia por de gran
 entendimiento, mire los grandes talentos y
 partes que tenia para aprouechar mucho, si
 del todo se diese a Dios, porque esto tengo
 yo de vnos años aca, que no veo persona que
 mucho me contente que luego querria del to-
 do verle dar a Dios con vnas ansias que algu-
 nas vezes no me puedo valer, y aunque des-
 seo que todos le siruan, estas personas que me
 contentan es con muy gran imperu, y assi im-
 portuno mucho al Señor por ellas. Con el re-
 ligioso que digo me acaecio assi, rogome le
 encomendasse mucho a Dios, y no auia me-
 nester dezirme lo, que ya yo estava de suerte
 que no pudiera hazer otra cosa, y vdy me adõ
 de solia a solas tener oracion, y comienço a

tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece esta en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos, acuerdome que le dixè esto despues de pedirle con hartas lagrimas, aquella alma pudiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y ansi le dixè, Señor no me auays de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen, como suffre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siempre jamas, acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia o no, no para que yo lo desseasse saber, mas desseauame morir por no me ver en vida adonde no estaua segura si

ra si estava muerta, porque no podia auer
 muerte mas rezia para mi que pensar si te-
 nia offendido a Dios, y apretauame esta pe-
 na, suplicauale no lo permitiesse toda re-
 galada, y detretida en lagrimas, entonces
 entendi que bien me podia consolar y con-
 fiar que estava en gracia porque semejan-
 te amor de Dios, y hazer su Magestad a-
 aquellas mercedes y sentimientos que daua
 al alma, que no se compadecia a hazerse
 al alma que estuuiesse en peccado mortal.
 Quede confiada que auia de hazer el Señor
 lo que le suplicaua desta persona. Dixome
 que le dixesse vnas palabras, esto senti yo
 mucho, porque no sabia como las dezir,
 que esto de dar recaudo a tercera persona,
 como he dicho, es lo que mas siento siem-
 pre en especial a quien no sabia como lo
 tomaria o si burlaria de mi. Pusome en
 mucha congoxa en fin fuy tan persuadida
 que a mi parecer prometí a Dios no de-
 xarfelas de dezir, y por la gran verguen-
 ça que auia las escreti y se las di. Bien pa-
 recio ser cosa de Dios en la operacion que
 le hizieron, determinose muy de veras de
 darse a oracion, aunque no lo hizo des-
 de luego. El Señor como le queria para si
 por

por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades que sin entenderlo yo, yuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho, lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los conté-ros, y cosas de la vida, y ansi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo vüiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si ansi va adelante lo que espero en el Señor si hara, por yr muy fundado en conocerse, sera vno de los muy señalados siervos suyos, y para gran pro-uecho de muchas almas, porque en cosas de spiritu en poco tiempo tiene mucha esperiē-cia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los seruicios, no digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contemplacion que a otros da en vno, su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece q̄ por los años hemos
de en-

de entēder lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin esperiencia, y ansí yerran muchos como he dicho, en querer conocer spiritu sin tenerle, no digo que quien no tuviere spiritu si es letrado no gouierne a quien le tiene, mas entiēdese en lo exterior y interior, q̄ va cōforme a via natural por obra del entēdimiento, y en lo sobrenatural q̄ mire vaya conforme a la sagrada Escritura, en lo de mas no se mate, no piense entēder lo que no entiende, ni ahogue los spiritus que ya quanto en aquello, otro mayor señor los gouierne, que no estan sin superior. No se espante ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la fe, y humillarse de que haze el Señor en esta sciencia a vna vegezita mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouechara mas a las almas y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo, porque torno a dezir que si no tiene esperiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible que ganara poco, y dara a ganar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humildad permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en mu

chas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprouechado mucho a sí y a algunas almas, y la mia es vna de ellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyo su Magestad que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Ha le mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oración, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito q̄ se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien

a algunos de su ordē por el, y a ella misma. Ya se comiēça esto a entēder, he visto grādes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del y del rector de la compañía de Iesus que tengo dicho de grāde admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tábien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiēto algunas cosas que antes yo auia entēdido del, mas de quien aora hablo hā sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez cō el en vn locutorio, y era tanto el amor q̄ mi alma y spiritu entēdia q̄ ardia en el suyo que me tenia a mi casi absorta, porq̄ cōsideraua las grādezas de Dios, en quā poco tiēpo auia subido vn alma a tan grāde estado. Haziame grā cōfusiō, porq̄ le vey a cō tātahumildad escuchar lo q̄ yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar así cō personas semejātes, deuame lo sufrir el Señor por el grā desseo q̄ yo tenia de verle muy adelāte. hazia me tātō prouecho estar cō el, q̄ parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego para dessear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̄ haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida,

quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho se cõsuela de ver que no es solo, mucho se ayudan a padecer y aun a merecer, excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les offrezca en que perderlas, son como los soldados que por ganar el despojo y hazer se con el ricos desseã que aya guerras, tienen entédido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se esta, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de peñar de dexallo. Y ya va imperfeto todo y perdido: bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdiciõ, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los thesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio

mio hallandome indigna de ella, en mucho
 mas tenia yo las mercedes que el Señor le
 auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua,
 que si fuera a mi, y alabaua mucho al Se-
 ñor de ver que su Magestad yua cumpliendo
 mis desseos, y auia oydo mi oracion, que
 era despertasse el Señor personas semejan-
 tes. Estando ya mi alma que no podia suf-
 frir en si tanto gozo, salio de si y perdio-
 se para mas ganar, perdio las consideracio-
 nes, y de oyr aquella lengua diuina en que
 parece hablaua el Spiritu santo, diome vn
 gran arrobamiento que me hizo casi per-
 der el sentido, aunque duro poco tiempo.
 Vi a Christo con grandissima Magestad y
 gloria, mostrando gran contento de lo que
 alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que
 viesse claro, que a semejantes platicas siem-
 pre se hallaua presente. Y lo mucho que se
 sirue en que assi se deleyten en hablar en
 el. Otra vez estando lexos deste lugar le vi
 con mucha gloria leuantar a los angeles, en-
 tendi yua su alma muy adelante por esta
 vision. Y assi fue que le auian leuantado
 vn gran testimonio bien contra su honra,
 persona a quien el auia hecho mucho bien,
 y remediado la suya y el alma, y auia lo pas-

fado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras que dire de ella, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supieffen, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa quanto mas siendo tan graues tratasse yo sino toda verdad. Auendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia ansi de morir mi hermana, que fuesse alla y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse alla que no se perdia nada. Ella estava en

una aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confesasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma, ella era muy buena, y hizo lo ansi: desde a quatro o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murio sin verla nadie ni poderse confesar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confesada, a mi me dio gran alegria quando supe su muerte, estuuó muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo hasta que murio no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que ansi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido, sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan,

Amen.

CAP. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso padre San Ioseph. Dize de los terminos por donde ordeno el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por que se vino de con aquella Señora que estava, y otras cosas que le sucedieron.

BVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordeno el Señor que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra ordé, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acerto a venir por aca, y rodeo algunas por hablarme. Auia la el Señor mouido el mismo año y mes que a mi para hazer otro monesterio desta orden, y como le puso este desseo, vendio todo lo que tenia y fuese a Roma a traer despacho para ello a pie descalça, es muget de mucha penitencia y oracion, y hazia la el Señor muchas mercedes, y apareciola nuestra Señora y mandola lo hiziesse, haziametátas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar deláte de ella. Mostrome los despachos q̄ traya de Roma, y en quinze dias

dias que estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hable no auia venido a mi noticia como nuestra regla antes que se relaxasse mandaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intento a que no tuuiessemos cuydado de lo que uuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor tenia bien entendido con no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padesciessen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era grã regalo pensar de guardar los cõsejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. A fsi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos deseos biuirian descontentas, y tambien no

fuesse causa de alguna distracion, porq̄ veyá algunos monesterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la fe, lo que no hazia esta sierua de Dios: como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua de este parecer, ni confessor ni los letrados que trataua, trayan me tantas razones que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica, suplicauale cō lagrymas lo ordenasse de manera que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escreuilo al religioso Dominico que nos ayudaua, embiome escritos dos pliegos de contradicion y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho: yo le respondi que para no seguir mi llamamiento, y el vo-

to que tenia hecho de pobreza, y los confesios de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudo mucho, y mando que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determine no andar buscando otros. Estando ya dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el

Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn arrobamiento que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para biuir: y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posseyà toda la riqueza del mundo, en determinadome a biuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alço el mandamiento y obediencia, que me auia puesto para estar alli, y dexo en mi voluntad, q̄ si me quisiessery q̄ pudiesse, y si estar también, por cierto tiempo, y en este auia de auer eleccion en mi monesterio, y auifaronme q̄ muchas queriã darme aq̄l cuydado de perlada, q̄ para mi solo pensarlo, era tá grã torméto q̄ a qualquiera martyrio me determinaua a passar por Dios cõ facilidad,

dad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siépre los auia rehusado: pareciame grã peligro para la conciencia, y así alabe a Dios de no me hallar alla. Escrui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor que en ninguna manera dexé de yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego: yo me fatigue mucho y no hazia sino llorar, por que pense que era la cruz ser perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfección, y que porq̄ hazia grã calor bastaua hallarme alla a la elección, que me estuiesse vnos dias, porq̄ no me hiesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, porque era tan grãde el desassosiego q̄ traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y

que

que como estaua alli a mi plazer y con regalo no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porq̄ pudiendo estar adonde era mas perfección auia de dexarlo, que si me muriessse, muriessse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal que ya me era tormento tan grande, que suplique a aquella señora vuisse por bien dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio así me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y di le esperança que era posible tornarla a ver, y así con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, passe la pena de dexar a aquella señora, que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia
mucho,

mucho, en especial a mi confessor, que era de la compañía de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua consolada y fofsegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi; y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y ansi embiaua su Magestad el esfuerço y le ponía en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pense esta comparaciõ, si posseyédo yo vna joya o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contétarla que mi mesmo descanso, da me mas contêto quedarme sin ella q̄ me daua lo que posseyea, por contétar a aq̄lla persona, y como este contêto

de

de contentarla excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya o lo que ame, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tener la de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigar me mucho, y agora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo que tocaua al negocio de esta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quãdo lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se effetuasse este rincõcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte, y asì parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo a el, en cuya compaña yo viuo con harta confusion: porque yo no supiera desfiar las tales para este proposito de tanta estrechura y pobreza y oracion, y lleuandolo con vna alegria y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar, en especial algunas que

las llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas cõforme a sus leyes, y hales dado el Señor tã doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciẽto por vno, que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad, a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan desfiar otra cosa, y que entiendan es biuir en mayor descanfo, aun para lo de aca, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza y penitencia que todas. O Señor mio como se os parece que soys poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan posibles, que days a entender bien que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no le veo Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos, camino real veo que es, que no senda, camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro, muy

lexos estan los puertos y rocas para caer, por-
 que lo estan de las ocasiones, senda llamo
 yo y ruyn senda y angosto camino, el que de
 vna parte esta vn valle muy hondo adonde
 caer, y de la otra vn despeñadero: no se han
 descuydado quando se despeñan, y se hazen
 pedaços. El que os ama de verdad bien mio
 leguro va por ancho camino y real, lexos esta
 el despeñadero, no ha tropezado tantico quã-
 do le days Señor la mano, no basta vna cayda
 y muchas si os tiene amor, y no a las cosas
 del mundo para perderse. Va por el valle de la
 humildad, no puedo entender que es lo que
 temen de ponerse en el camino de la perfe-
 cion: el Señor por quien es nos de a entender
 quan mala es la seguridad en tan manifiestos
 peligros como ay en andar con el hilo de la
 gente, y como esta la verdadera seguridad en
 procurar yr muy adelante en el camino de
 Dios. Los ojos en el, y no ay a miedo se ponga
 este sol de justicia, ni nos dexé caminar de no-
 che para que nos perdamos, si primero no le
 dexamos a el. No temen andar entre leones
 que cada vno parece quiere llevar vn pedaço,
 que son las honras y deleytes y contentos se-
 mejantes que llama el mundo, y aca parece
 haze el demonio temer de musarañas, mil
 veces

vezes me espanto y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abrase los el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia començada, y diz e como se acabo de concluir, y se fundo este monesterio del glorioso San Joseph y las grandes contradicciones, y persecuciones que despues de tomar abito las religiosas uio y los grandes trabajos y tentaciones que ella passo, y como de todola fago el Señor con victoria y en gloria y alabanza suya.

RArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino determinandome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegue a esta tierra, lle-go nuestro despacho para el monesterio y

breue de Roma, que yo me espante, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traya, porque halle aqui al Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessse el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que vey a afsi determinadas a seruir al Señor, que luego se afficiono a fauorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y estos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuo el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grã secreto, porque a no ser ansi no se si pudiera hazer

hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello como se parecio despues. Ordeno el Señor que estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad que me dieron licencia para estar con el, y cõ esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creyan, fue cosa para espantar que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud para que yo me desocupasse, y el dexasse delembarçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado, palle haito trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y con el enfermo y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priesa para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que no parecio mejor estar ausente para mas disimular, y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era porque cada hora temia me auia de mãdar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor que auia de pasar.

far. Pues todo concertado, fue el Señor feruido que dia de san Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedo hecho nuestro monesterio del gloriosissimo padre nuestro san Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monesterio era donde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian fer muy prouechoso para toda la orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesen mis perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monesterios me parece dexara quanto mas vno, esto es cierto, porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas feruicio del Señor dexar-

lo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres, porque no se tomauan con dote, y grandes sieruas de Dios que esto se pretendio al principio, que entrassen personas que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion y oracion effeuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa madre, que estas eran mis ansias, y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra yglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Joseph, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ella nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas era me gran regalo, ver que vuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue

con tan gran contento que estuue como fue-
 ra de mi con gran oracion. Acabado todo se-
 ria como desde a tres o quatro horas, me re-
 boluio el demonio vna batalla spiritual, co-
 mo aora dire. Pusome delante si auia sido
 mal hecho lo que auia hecho, si yua contra
 obediencia en auerlo procurado sin que me
 lo mandasse el prouincial que bien me pare-
 cia a mi le auia de ser algun disgusto, a cau-
 sa de sugetarle al ordinario, por no se lo auer
 primero dicho, aunque como el no le auia
 querido admitir, y yo no la mudaua, tam-
 bien me parecia no se le daria nada por otra
 parte, y si auian de tener contento las que
 aqui estauan con tanta estrechura, si les
 auia de faltar de comer, si auia sido dis-
 parate, que quien me metia en esto, pues
 yo tenia monesterio, y todo lo que el Se-
 ñor me auia mandado, y los muchos pa-
 receres y oraciones, que auia mas de dos
 años que casi nos cessauan, todo tan quita-
 do de mi memoria, como si nunca ouiera
 sido, solo de mi parecer me acordaua, y to-
 das las virtudes, y la fe estauan en mi pen-
 ces suspendidas, sin tener yo fuerza para
 que ninguna obrasse ni me defendiesse de
 tantos golpes. Tambien me ponian a dar

monio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y delectosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiza las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiza estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que ansi no podria tener oracion, estando desassossegada y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponian delante que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna affliccion y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer, de que me vi asi, fuyme a ver el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estava con vna congoxa como quien esta en agonía de muerte. Tratarlo con nayde no auia de osar, porque auy confessor no tenia señalado. O vala me Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni consolacion vana. Auia tan poquito que no me parecia trocar a mi contento con ninguno della tierra, y la misma causa de que me atormentaua auia de tal

fuerte que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he pasado en mi vida, parece que adiuinaua el spiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llego a ser tanto como esto si durara: mas no dexo el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexo de socorrer, y assi fue en esta que me dio vn poco de luz, para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pense si auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios me seruiria de purgatorio, que de que temia, que pues descaua trabajos que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo, para seruir a quien tanto deuia, con estas y otras

con-

consideraciones, haziéndome gran fuerza prometi delante de el santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia prometer clausura. En haziendo esto en vn instante huyo el demonio, y me dexo sossegada y contenta, y lo quede, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en extremo suaué, y poco, el contento es tan grandissimo que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darmé este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades, bédito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quede bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio que vi claro fer el, creo lo permitio el Señor, porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja ni vn momento en veynte y ocho años y mas que ha que lo soy, para que entendiesse la merced grande q̄ en esto me auia

hecho,

hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, porque en toda la noche no auia casi fosegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la perlada me embio a mandar que a la hora me fuesse alla, yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy me luego. Bien vi que se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho muy poco se me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi padre san Ioseph que me truxesse a su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse feruir, me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho cōtento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien neces-

necesitada, porque me traya molida tanto
 andar con gente. Como llegue y di mi des-
 quento a la perlada applacose algo, y todas em-
 biaron al prouincial, y quedose la causa para
 delante del, y venido fuy a juyzio con harto
 gran contento de ver que padecia algo por
 el Señor, porque contra su magestad, ni la or-
 den no hallaua auer offendido nada en este
 caso, antes procuraua aumentarla con todas
 mis fuerças, y muriera de buena gana por
 ello, que todo mi desseo era se cumpliesse con
 toda perfeccion. Acordeme del juyzio de Chri-
 sto, y vi quan nonada era aquel, hize mi cul-
 pa, como muy culpada, y ansi lo parecia a
 quien no sabia todas las causas: despues de
 auerme hecho vna grande reprehension, aun-
 que no con tanto rigor como merecia el deli-
 cto, y lo que muchos dezia al prouincial, yo
 no quisiera disculparme porque yua determi-
 nada a ello, antes pedi me perdonasse, y casti-
 gasse, y no estuuiesse desfabrido conmigo. En
 algunas cosas bien via yo me condenauan
 sin culpa, porque me dezian lo auia hecho
 porque me tuuiesse en algo, y por ser nom-
 brada, y otras semejantes: mas en otras claro
 entendia que dezian verdad, en que era yo
 mas ruyn que otras, y que pues no auia guar-
 dado

dado la mucha religion que se lleuaua en aq̃-
lla casa, como pensaua guardarla en otra con
mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y le-
uantaua cosas nueuas. Todo no me hazia nin-
gun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua
tenerla, porque no pareciesse tenia en poco
lo que me dezian, en fin me mando delante de
las monjas diessse desquento, y vuelo de hazer,
como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua
el Señor, di mi desquento de manera que no
hallo el prouincial ni las que alli estauan por
que me condenar, y despues a solas le hable
mas claro y quedo muy satisfecho, y prome-
tiome si fuesse adelante en sossegandose la ciu-
dad de darme licencia que me fuesse a el, por-
que el alboroto de toda la ciudad, era tan grã-
de como aora dire. Desde a dos o tres dias jun-
taronse algunos de los regidores y corregidor
y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en
ninguna manera se auia de consentir, que
venia conocido daño a la republica, y q̃ auia
de quitar el santissimo sacramento, y que en
ninguna manera suffririan passasse adelante.
Hizierõ juntar todas las ordenes para que di-
gan su parecer de cada vna dos letrados. Vnos
callauan, otros condenauan, en fin concluye-
ron que luego se deshiziesse. Solo vn presen-
tado

tado de la orden de santo Domingo, aunque era contrario no del monesterio, sino de que fuesse pobre, dixo q̄ no era cosa q̄ assi se auia de deshazer que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era en fin q̄ auia de ser, q̄ era el Señor seruido de ello, y podian todos poco cõtra su volũtad, dauã sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin offender ellos a Dios hazian me padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo q̄ passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna se ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias

que

que vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me asseguro que no se desharia, con esto quede muy consolada, embiaron al consejo real con su informacion, vino prouision para que se diesse relación de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la corte, y vuieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi padre prouincial me mando dexasse de entender en ello, porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua para venir aca. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniessse el prouincial, que me mado la Priora no tratasse en nada y era dexarssse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie hagalo vuestra magestad. Quedaua tá descansada, y tan sin pena como situuiera a todo el mundo

mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy sieruo de Dios sacerdote que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passo hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan ponía el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tá propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Parecio claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplaco con dezirles ciertos medios que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida como dizé en deshazerle: este sieruo de Dios que digo, fue quien dio los hábitos y puso el santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Duro esta bateria casi medio año

que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo seria largo. Espátauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradezian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño o yerro, era para sí mismas, mas daño a el lugar no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin e imperfeta me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estádo la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia començado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo fray Pedro de Alcan-

Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriese me escriuio, como supo la gran contradicion y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y así no me hizo temor, antes me holgue mucho porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y daua me la muy grandissima ver le. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado, porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio

luego, yo quede espantada, y luego otro dia dixé al cauallero, que era aquien todo acudia como el que mas en ello hazia lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener réta, sino que fuesse adelante el pleyto, el estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se torno a leuátar otra persona y sierua de Dios harto, y con buen zelo ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos, porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el Señor, que ansi dicho en summa, no se puede bien dar a entender lo que se passo en dos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabo, este medio postbrero y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auia le traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues que no auia teni-

do

do para que venir, sino que a caso lo auia sabido, estuuolo que fue menester, tornado a yr, procuro por algunas vias que nos diesse licencia nuestro padre Prouincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, que parecia casi imposible darla tan en breue: para hazer el officio y enseñar a las que estauan, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el monesterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas, entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el officio era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con esta casa, tomaronse mas monjas y començo el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tan-

to auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y ansi tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda ni pedir a nadie los despier- ta el Señor para que nos la embien, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor sera ansi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltara, ni auran menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie a esta casa sino quien trata desto, porque ni las

contenta, ni los contentan, no es su len-
 guage otro sino hablar de Dios, y anfi
 no entienden, ni las entiende sino quien
 habla el mismo. Guardamos la regla de
 nuestra Señora del Carmen, y cumplida
 esta sin relaxacion, sino como la ordeno
 fray Hugo Cardenal de Santa Sabina, que
 fue dada a M. CC. XLVI II. años, en el
 Año quinto del Pontificado del Papa Ino-
 centio III. Me parece seran bien emplea-
 dos todos los trabajos que se han passa-
 do. Agora aunque tiene algun rigor, por-
 que no se come jamas carne sin neces-
 sidad, y ayuno de ocho meses, y otras
 cosas como se vee en la misma prime-
 ra regla, en muchas aun se les haze po-
 co a las hermanas, y guardan otras co-
 sas que para cumplir esta con mas per-
 feccion nos han parecido necessarias, y
 espero en el Señor ha de yr muy adelan-
 te lo començado, como su Magestad me
 lo ha dicho. La otra casa que la beata
 que dixé procuraua hazen tambien la fa-
 uorecio el Señor, y esta hecha en Al-
 cala, y no le falto harta contradicion, ni
 dexo de passar trabajos grandes, se que
 guarda en ella toda religio conforme

a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo abito traemos, Amen.

Creo se enfadara v. m. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y maravillas que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y ansi pido yo a v. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monesterio v. m. lo guarde, y muerta yo lo de a las hermanas que aqui estuieren, que animara mucho para servir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla por medio de cosa tan ruin y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, parece me a mi que hara mucho mal, y fera muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tanta suavidad, que se vee muy bien

es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para biuir siempre en el las que a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el spiritu que se lleva y biuir de limosna, y sin demanda no se suffre mas: y siempre crean mas a quien con trabajos muchos y oracion de muchas personas procuro lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere, espere eche la culpa a su falta de spiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas porque le tienen con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monesterio adonde se saluaran conforme a su spiritu.

Cap. 5. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

CAP. XXVII. Trata de los efectos que le quedaman quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto har- to buena doctrina: dize como se ha de pro- curar y tener en mucho ganar algun gra- do mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son dema- siadas para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a algun alma, ver que a vna cosa tan mi- serable, ha querido el Señor ansi fauore- cer, que hara a quien le viuere de verdad seruido, y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria y gusto

gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto y regalo, que da Dios en vna vision o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas aca que dessear, y assi el alma no lo dessea, ni pediria mas contento, aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos a lo que gozan otros quan grande es. Bien veo que tambien aca no ay tassa en el dar quando el Señor es seruido, y ansi no querria yo la vuisse en seruir yo a su Magestad, y emplear toda mi vida y fuerças, y salud en esto: y no querria por mi culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qual quiero mas estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo que

que

que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis grandes peccados. Lo que digo es, que aunque fuese a muy gran costa mia si pudiesse, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones, quedaua con muy muchas, de ver a Christo me quedo imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quede con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me aficionaua tanto que me ataua en gran manera la

memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de offender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el y en las cosas buenas que le veyá, era cosa tan dañosa que me traya el alma harto perdida, despues que vi la grã hermosura del Señor no via a nadie que en su comparacion me pareciera bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma he quedado con tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quantimas tantas. Y régo yo por imposible, si el Señor por mis peccados no permite se me quite esta memoria, podermelas nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, parece-me que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos y

siervos

fieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos aunque fantamente, y mostrauanme desgracia, esto era despues que yo estaua tan sugeta a obedecerlos que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguarualos, y tratandome mas conociã lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta a muchas caydas por el primer peccado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo, o que si es con
el

el Rey, aqui no ay tocar gente pobre y no
 cabalerosa, sino preguntar quien son los
 mas priuados, y a buen seguro, que no sean
 personas que tengan el mundo debaxo de
 los pies, porque estos hablan verdades,
 que no temen ni deuen, no son para pa-
 lacio que alli no se deuen vsar, sino callar
 lo que mal les parece, que aun pensarlo
 no deuen osar por no ser desfauorecidos.
 O Rey de gloria, y Señor de todos los
 reyes, como no es vuestro reyno armado
 de palillos, pues no tiene fin, como no
 son menester terceros para vos, con mi-
 rar vuestra persona se vee luego, que soys
 solo el que mereceys que os llamen Señor
 segun la Magestad mostrays, no es mene-
 ster gente de acompañamiento ni de guar-
 da para que conozcan que soys Rey, por-
 que aca vn Rey solo mal se conoceria
 por si, aunque el mas quiera ser conoci-
 do por Rey, no le creeran que no tiene
 mas que los otros, es menester que se vea
 porque lo creer. Y assi es razon ten-
 ga estas autoridades postizas, porque sino
 las tuuiesse no le ternian en nada, por-
 que no sale de si el parecer poderoso, de
 otros le ha de venir la autoridad. O Señor
 mio

mio, o Rey mio quien supiera aora representar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad, mas, mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostrays a vna como yo, en todo se puede tratar y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, cō quedar mayor para no offenderos, mas no por miedo del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios entiendese por los effetos quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que este en tinieblas, y que no vea esta luz. Y ansi no es mucho tema lo que se vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tã embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reya de mi, y gustaua de ver la

baxeza de vn alma quando no anda Dios siépre obrando en ella. Bien vec que no esta sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña y haze esto poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia fuya es, que se vec el humo para entender que no esta del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rēdirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entiēda en ellas, y conozca por esperiēcia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy cō el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho, como Dios mio que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiere biuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer y dormir, y negociar y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio que me es tormento grandissimo, y que tan po-

quitos ratos como me quedá para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor q̄ me teneys, que no lo sufririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre, no se suffre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas queexas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimientos. Añ ya al rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razón se rema, y a los Señores que representan ser cabeças. Mas esta ya el mundo de manera que auian de fer mas largas las vidas para depréder los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella en seruir a Dios: yo me fatiguo de ver lo que passa: el caso es, que ya yo no sabia como biuir quando aqui me meti,

porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas q̄ merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intécion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como biuir, porq̄ se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cúple perder punto en puntos de múdo, so pena de no dexar de dar ocasiõ a q̄ se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia aunque lo estudiava, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay disculpa? no q̄ dicen q̄ los monesterios ha de ser corte de ciãça, y de saberla, yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo hã entendido al reues, porque traer este cuydado

quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios y aborecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contetar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, se ha de poner illustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he biuido he visto tantas mudanças que no se biuir. Pues los que agora nacen y biuieren muchos que han de hazer? por cierto yo he lastima a gente spiritual que esta obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo

bajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse, dize los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

EStando vna noche tá mala que queria escusarme de tener oracion, tome vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere poco aprouechan estas diligencias: estuue assi vn poco, y vino me vn arrebatamiento de spiritu con tanto impetu que no vuo poder resistir, parecia me estar metida en el cielo, y las primeras personas que alla vi, fue a mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Aue Maria, que yo quede bien fuera de mi, pareciendome muy

demasiada merced, esto de en tan breue tiempo ya puede ser fuesse mas, sino que se haze muy poco, temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque auia gran verguença de yr al confessor con esto, y no por humilde a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir que, que San Pablo para ver cosas del cielo, o San Hieronymo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consolo mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena. Andando mas el tiempo me acaccio, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa no ay ningun remedio, ni es posible, y ansi no vey a mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y
muy

muy aprouechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy subtil que sea, a pintar ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad que ello no se puede encarecer, y así es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado así mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome. *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz, algunas personas a quiē vos la auays dado, aprouechado se hã de saber vuestras grandezas, mas venlas Señor mio mostradas a cosa tã ruin y

miserable que tengo yo en mucho que aya
auido nadie que me crea, bendito sea vuestro
nombre y misericordia, que alomenos a mi
conocida mejoria he visto en mi alma, des-
pues quisiera ella estar se siempre alli, y no
tornar a biuir, porque fue grande el despre-
cio que me quedo de todo lo de aca, parecia-
me vafura, y veo yo quã baxamente nos ocu-
pamos, los que nos detenemos en ello. Quã-
do estaua con aquella señora que he dicho,
me acaecio vna vez estando yo mala del co-
raçon, porque como he dicho, le he tenido
rezió, aunque ya no lo es. Como era de mu-
cha charidad, hizome sacar joyas de oro y
piedras que las tenia de gran valor, en espe-
cial vna de diamantes que apreciauan en mu-
cho, ella penso que me alegraran, yo estaua
me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver
lo que estiman los hombres, acordádome de
lo que nos tiene guardado el Señor, y pensa-
ua quan imposible me seria, aunque yo con-
migo misma lo quisiessse procurar, tener en
algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua
la memoria de otras. Esto es vn gran señorto
para el alma, tan grande, que no se si lo enté-
dera, sino quien le possce, porque es el pro-
pio y natural desasimiento, porque es sin tra-
bajo.

bajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedo-me tan bien poco miedo a la muerte, a quien yo siépre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porq̄ en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descáso. Que este llevar Dios el spiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bié, dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y vuieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir. Tambien me parece me aprouecho mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver q̄ somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla y saber adonde hemos de biuir: porque si vno ha de yr a biuir de asiento en vna tierra, es de gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra adonde ha de estar muy a su descanso. Y tambien para considerar las

cosas celestiales, y procurar que nuestra con-
 uersacion sea alla, hazese con facilidad. Esto
 es mucha ganancia, porque solo mirar al cic-
 lo recoge el alma, porque como ha querido
 el Señor mostrar algo de lo que ay alla, estase
 pensando, y acaeceme algunas vezes ser los
 que me acompañan, y con los que me con-
 suelo, los que se que alla biuen, y parecerme
 aquellos verdaderamente los biuos, y los que
 aca biuen tan muertos, que todo el mundo
 me parece no me haze compañía, en especial
 quando tengo aquellos impetus: todo me pa-
 rece sueño, y que es burla lo que veo con los
 ojos del cuerpo, lo que he ya visto con los
 ojos del alma es lo que ella dessea, y como se
 vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissi-
 ma la merced que el Señor haze a quien da
 semejantes visiones, porque la ayuda mucho:
 y tambien a llevar vna pesada cruz, porque
 todo no le satisfaze, todo le da en rostro, y si
 el Señor no permitiesse a vezes se olvidasse,
 aunque se torna a acordar, no se como se po-
 dria biuir. bendito sea y alabado por siempre
 jamas, plega a su Magestad por la sangre que
 su hijo derramo por mi, que ya que ha que-
 rido entienda algo de tan grandes bienes, y
 que comience en alguna manera a gozar de
 ellos,

ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̄ por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quié eres, q̄ no tengo poco temor algunas vezes, aunq̄ por otra parte y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tãtos peccados no querã dexarme de su mano para q̄ me pierda. Esto suplico yo a v. m. siépre lo suplique. Pues no son tan grãdes las mercedes dichas a mi parecer como esta que agora dire, por muchas causas y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Spiritu santo despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfectos, para entender esta con ellos el Spiritu santo, leydos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender; estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo que estaua bien falta de todo aquello, que lo veyã yo

muy

muy bié así como agora entēdia lo cōtrario de mi. Y así conoci era merced grāde la que el Señor me auia hecho, y así comence a cōsiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis peccados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veyā trocada. Estando en esta consideraciō, dio me vn impetu grande sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella ni se hallaua capaz de esperar tanto bien, era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan alterada estaua, arrimeme que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de aca, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de sí gran resplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria alcando espacio de vna Aue Maria, ya el alma estaua de tal fuerte, que perdiendose así de sí la perdio de vista, flossogose el spiritu con tan buen huesped que

que segun mi parecer la merced tan maravillosa le deuia de desaffossegar y espantar, y como començo a gozarla, quitosele el miedo, y començo la quietud con el gozo quedando en arrobamiento, fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quede lo mas de la Pascua tan embouada y tonta que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oya ni vey a manera de dezir con gran gozo interior, desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de vn padre de la orden de Santo Domingo, saluo que me parecio los rayos y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas, diofeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blaca al presentado de esta misma orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria

caeria en peccado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuió fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Thomas, murio con gran gozo, y desso de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy grã gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando murio, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuome poco antes que muriese: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua cõ arroba miẽto mucho rato sin poderlo escusar, dióle Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida, del rector de la compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaccióle vna vez vn gran trabajo en que fue muy perseguido, y se vio muy affligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vía Christo en la Cruz quan-

do alçauan la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, diole esto mucho consuelo y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta orden, de toda la orden junta he visto grandes cosas, vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes y como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida cõ lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començõ el Señor a dezirme algunas palabras, trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y si entese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar: representome las voluntades

con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia y admitirla el. Otras vezes me dixo que me acordasse quádo parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor a entender que toda parece me deshago, y como muchas, es muchas vezes, acacciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia como començo el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida, a bueltas de mis lagrymas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pense si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebarado mi spiritu que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se biue en el,

vi a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la hauia visto, representoseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sin verme parecio me vi presente de aquella diuinidad, quede tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera: esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de si, por en breue que aya passado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma visiõ he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visiõ que el Señor me ha hecho merced, que vea, y trae consigo grandissimos prouechos, parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad, es vna llama grande que parece que abraza y anichila todos los desseos de la vida, porque ya que yo gloria a Dios no los tenia en cosas vanas, declaroseme aqui bien como era toda vanidad, y quã vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para desuamrar

los desseos en la pura verdad; queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como oso, ni puede nadie osar offender vna magestad tan grandissima. Algunas vezes aurre dicho estos effetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de esta queda grandissimo, quando yo me llegaua a comulgar y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia, los cabellos se me espeluzauan y toda parecia me anichilaua. O Señor mio, mas fino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alabenos los angeles y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aui no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podria uos acaecer lo quã vn labrador, y esto se cierto que passò asi, hallose vn thesoro, y como era

mas que cabia en su animo que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affligido, y cuydado de no saber que hazer del, sino le hallara junto, sino que poco a poco se le fueran dando, y sustentado con ello, biuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin q vean tá grâdes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tá grâde dissimulada en cosa tá poca, como es la hostia: es assi q despues aca a mi me admira sabiduria tá grâde, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegar me a el, si el q me ha hecho tá grâdes mercedes, y haze nome le dresse, ni feria posible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a bozes tá grâdes maravillas. Pues q se çira vna miserable como yo cargada de abominaciones, y q cõ tá poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tá gran Magestad, quando quiere q mi alma le vea como ha de jutar boca q tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y de piedad, que duele mucho mas y afflige el alma por no le auer seruido el amor

que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura, y affabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos veces que vi esto que dixere? cierto Señor mio y gloria mia que estoy por dezir q̄ en alguna manera en estas grandes affliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio, (ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas) bien dixera, si viniera de mi este sentimiento que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer bué pensamiento si vos no le days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el offendido. Llegando vna vez a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en peccado mortal. Que seria Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables. Estauan

uan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no se como pude conuilgar, y quede con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor que rogasse por el, y que lo auia permitido para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexara Dios de estar alli por malo que sea el sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bié mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos, que otros, y quan rezia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan Señor es el demonio del alma que esta en peccado mortal, harto gran prouecho me hizo, y harto conoçtimiento me puso de lo que deuia a Dios, sea bédito por siempre jamas. Otra vez me acacicio assi otra cosa que me espanto muy mucho. Estaua en vna parte adonde se murio cierta persona que auia biuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que denia

enfermedad, y en algunas cosas parece esta-
na con enmienda. Murio sin confesion, mas
con todo esto no me parecia a mi que se auia
de condenar. Estando amortajando el cuer-
po, vi muchos demonios tomar aquel cuer-
po, y parecia que jugauan con el, y hazian tá-
bien justicias en el, que a mi me puso gran
pauor, que con garfios grandes le trayan de
vno en otro como le vi llevar a enterrar con
la honra y ceremonias que a todos, yo estaua
pensando la bondad de Dios, como no que-
ria fuesse infamada aquel anima, sino que
fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo
medio boua de lo que auia visto, en todo el
oficio no vi mas demonio, despues quando
echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta
la multitud que estauan dentro para tomar-
le, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no
era menester poco animo para dissimularlo.
Consideraua que haria de aquel alma, quan-
do assi se enseñoreauan del triste cuerpo, plu-
guiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan
espantosa, vieran los que está en mal estado,
que me parece fuera gran cosa para hazerlos
biuir bien. Todo esto me haze mas conocer
lo que demora Dios, y de lo q me ha librado.
Andruc harto temerosa hasta que lo trate qñ

mi confessor, pensando si era illusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estava tenuta por de mucha christiãdad: verdad es que aunque no fuesse illusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya q̄ he comengado a dezir de visiones de difuntos, quieto dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dire pocas por abreuia, y por no ser necesario, digo para ningũ aprouechamieto. Dixerõnme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando murio lo era de otra prouincia, a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras, era persona de muchas virtudes, como lo supe que era muerto, diõme mucha turbacion, porque temi su saluacion, que auia sido veynte años perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho poligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y ansí lo dixi al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de purgatorio. Estando pidiẽdo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciõme salir del profundo de la tierra a mi lado derecho, y yle subin al cielo con

grandissima alegría. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passó muy en breue esta visió, mas en tanto extremo que de consolada que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua q ni podia dudar en que era buena visión, digo, que no era illusion, auia no mas de quinze dias q era muerto, con todo no descuyda de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino viera visto esto, porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien lexos de aqui, la muerte q el Señor le dio, que fue de tan gran edificación, que a todos dexo espantados, del conocimiento y lágrymas, y humildad cō que murio. Auia de muerto vna mocha en casa auia poco mas de dia y medio, harto fuerte de Dios, estando diziendo vna lición de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estava en pie para ayudarla a dezir el

verso, a la mitad de la lición la vi, que me pareció salir el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se

Otra monja se murio en mi mesma casa de hasta diez y ocho, o yeynte años, siempre auia sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto penso no entrara en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estado en las horas antes que la enterrasen auia quatro horas que era muerta, y entendi salir del mismo lugar y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de suerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro padre de la compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por

particular favor, entendi yr su Magestad cō el
 Otro frayle de nuestra orden, harto buen
 frayle, estaua muy malo, y estando yo en Mis-
 sa me dio vn recogimiento, y vi como era
 muerto, y subir al cielo sin entrar en purgato-
 rio. Murio a aquella hora que yo lo vi, se-
 gun supe despues. Yo me espante de que no
 auia entrado en purgatorio. Entendi que por
 auer sido frayle que auia guardado bien su
 profefsion, le auia aprouchado las bullas de
 la orden, para no entrar en purgatorio. No
 entiendo porque entendi esto, pareceme de-
 ue ser porque no esta el ser frayle en el habi-
 to, digo en praerle para gozar de estado de
 mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero
 dezir mas de estas cosas, porque como he di-
 cho, no ay para que, aunque son hartas las
 que el Señor me ha hecho mereced que vea,
 mas no he entendido de todas las que he vi-
 sto dexar ningun alma de entrar en purgato-
 rio, sino es de este padre, y el santo fray Pedro
 de Alcantara, y el padre Dominico que que-
 da dicho. De algunos ha sido el Señor serui-
 do que vea los grados que tienen de gloria,
 representandose me en los lugares que se po-
 nen, es grande la diferencia que ay de vnos
 a otros.

CAP. XXXIX. Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiese, dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estando yo vná vez importunádo al Señor mucho, porque dieße vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis peccados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, viase bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el, que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que así haria esto que agora pedia. Que au
quando

quando no le seruia, mirasse yo que no le auia
 pedido cosa que no la hiziesse, mejor que yo
 lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora
 que sabia le amaua, que no dudasse de esto.
 No creo passaron ocho dias, que el Señor
 no torno la vista a aquella persona, esto supo
 mi confessor luego. Ya puede ser no fuesse
 por mi oracion: mas yo como auia visto esta
 vision, quedome vna certidumbre, q̄ por mer-
 ced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma
 de vna enfermedad muy penosa, que por ser
 no se de que hechura no la señalo aqui, era
 cosa incōportable lo que auia dos meles que
 passaua, y estaua en vn tormento que se des-
 pedaçaua, fuele a ver mi confessor que era el
 rector que he dicho, y vuole gr̄a lastima, y di-
 xome que en todo caso le fuesse a ver, que era
 persona que yo lo podia hazer, por ser mi
 deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta
 piedad que comence muy importunamente
 a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a to-
 do mi parecer la merced que me hizo, por-
 que luego a otro dia estaua del todo bueno
 de aquel dolor.

Estaua vna vez con gr̄adissima pena, por-
 que sabia que vna persona a quien yo reñia
 obsup
 mucha

mucha obligacion, queria hazer vna cosa har to contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinado a ello, era tãta mi fatiga que no sabia que hazer, remedio para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, suplique a Dios muy de coraçõ que le pufiesse, mas hasta ver lo no podia aliuarse mi pena. Fuyme estãdo asì a vna ermita bien apartada, que las ay en este monesterio, y estando en vna adonde esta Christo a la colũna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy q̃ me hablaua vna boz muy suaue como metida en vn siluo, yo me espeluze toda que me hizo temor, y quisiere entender lo que me dezia, mas no pude que passo muy en breue, passado mi temor que fue presto, quede con vn sosiego y gozo, y deleyte interior que yo me espante, que solo oyr vna boz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y asì fue que se me quito del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis confessores que tenia entõces dos harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido

nido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio caberme, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, a mi me dio gran consuelo, que parecia se auia hecho lo que pedia; y ansi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de peccados graues, por suplicarfe lo yo, y otras traydolas a mas perfeccion es muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyese, si las vuisse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego, luego dauar

obin me

me mucho escrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ser lo principal por sola su bõdad, mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y haze me confusio, porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi parecer crecer mas el desseo de servirle, y abiuase el amor. Y lo que mas que me espãta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y spiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante, es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiere hablar, no puede, y si habla, es de suerte que ve que no le entienden, o como quien habla claro, y despierto a quiẽ ve que

de buena gana le esta oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced, sea bendito por siempre que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer biuir, aunque ay otras causas, porque no biuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros: es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bié apegar si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora que digo de verdadera vista, me

acuer-

acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas, a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze scrupulo grãde poner o quitar vna sola sílaba que sea, así que puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas también lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tã sin mereerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece q̃ hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, a quien sin ninguna dasus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es

cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, bien creo no estara en este engaño, quien tuviere talento del conocer spiritus, y le viere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque como digo dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardaron ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encieran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por eb que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy

yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabo conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas, por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, fino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes no los dexara despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la fe, y no los fiaremos nosotros: fino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos: no

ansi, sino que si no alcançamos sus grandes
 affetos y determinaciones, porque sin espe-
 riencia se pueden mal entender, humillemo-
 nos y no los condenemos, que con parecer
 que miramos su provecho nos le quitamos a
 nosotros, y perdemos esta ocasion que el Se-
 ñor pone para humillarnos, y para que enten-
 damos lo que nos falta, y quan mas desasidas
 y llegadas a Dios deuen de estar estas almas,
 que las nuestras, pues tanto su Magestad se
 llega a ellas. No entiendo otra cosa ni la que-
 rria entender, sino que oracion de poco tiem-
 po que haze effetos muy grandes, que luego
 se entienden, que es imposible que los aya
 para dexarlo todo solo por contentar a Dios,
 sin grã fuerça de amor, yo la queria mas que
 la de muchos años, que nunca acabo de de-
 terminarse mas al postrero que al primero a
 hazer cosa q̄ sea nada por Dios, salvo si vnas
 cositas menudas como sal, que no tienen pe-
 so ni tomo, que parece vn paxaro se las lleva-
 ra en el pico. No tenemos esto por gran effe-
 to y mortificacion, que de algunas cosas ha-
 zemos caso, que hazemos por el Señor, que es
 lastima las entendamos, aunque se hiziesen
 muchas. Yo soy esta y olvidar las mercedes
 a cada passo, no digo yo que no las terna su

Magestad en mucho segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo inuidia y desleerlo se me toma en cuenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia de estos, que con traer vn breue de Roma para no poder tener renta este monesterio se acabo del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia passado, y es ansi que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas y imperfecciones, y a vezes poco animo y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo de esta cosa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia

dudar, no se como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexé de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar con tantas faltas mias, bédito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier spiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de spiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros como dizen, no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofado, ya puede ser que como
nunca

nunca he seruido no he pedido, por ventura si lo vuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años que es todo asco quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramo, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que sera en lo que solo Dios sabe, y lo mostro bien su Magestad quando pago tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar que se me auia olvidado lo que comence a dezir que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para

offenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte, estando mi espiritu en esta afflicion, que no sabia que me hazer, alce los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre que tendia la mano hazia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas, para offender a la triste alma, dexemos los que no firuen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que esta claro que quando no se cata se ve enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auito para del todo aborrecer lo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado, digo que me vi a vezes de todas partes tan apretada que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios, acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostro, vna persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de a contentar al Señor, que ha sido para sustentear esta poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bédito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cōtienza, yendose me el pensamiēto a cosas q̄ no erā perfectas, aun no me parece que estaua con el desfasiēto q̄ suelo, como me vi assi tā ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho, eran illusiones, estaua en sin con vna escuridad grande de alma. Estádo en esta

pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, que en verme así, entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras biuimos en esta carne. Dios me a entender quan bien empleada es esta guerra, y contienda por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que biuimos en el mundo, mas q̄ no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrandome gran amor. *Tu eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo cō verdad son, q̄ se me da Señor a mi de mi, sino de vos, son para mi estas palabras y regalos tã grãdissima cōfusión, quãdo me acuerdo la q̄ soy, q̄ como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi cōfessor, mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, q̄ para passar grãdissimos trabajos, quãdo passa esto y casi olvidada d̄ mis obras, sino vn representar seme q̄ soy ruyn sin discurso de entēdimiēto q̄ tãbien me parece a vezes sobrenatural. Vieneme algu-

nas vezes vnas ansias de comulgar tan grâdes q̄ no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana q̄ llouia tãto q̄ no parece hazia para salir de casa, estado yo fuera de ella, yo estaua ya tã fuera de mi cõo aquel desseo, q̄ aunq̄ me pusierã lâças a los pechos, me parece entrara por ellas, quanti mas agua. Como llegue a la yglesia, diome vn arrobamiento grãde, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representõfeme el trono q̄ dixea v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia q̄ no se dezir, aunq̄ no lo vi entendi estar la diuinidad, pareciame sostenerle vnos animales, pẽse si erã los euãgelistas, mas como estaua el trono, ni q̄ estaua en el no vi, sino muy grã multitud de angeles, pareciõfeme sin cõparaciõ cõ muy mayor hermosura q̄ los q̄ en el cielo he visto, he pẽsado si sõ Seraphines o Cherubines, porq̄ son muy differetes en la gloria, q̄ pareciã tener inflamamiento, es grãde la differẽcia como he dicho. Y la gloria q̄ entonces en mi senti, no se puede escreuir ni aũ dezir, ni la podria pẽsar quiẽ no viuiesse pasado por esto, entẽdi estar alli todo jũto lo q̄ se puede desfiar, y no vi nada, dixerõme y no se quiẽ, q̄ lo q̄ alli podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada

que era todo en comparacion de aquello, es
 así que se afrentaua despues mi alma, de
 ver que pueda parar en ninguna cola criada,
 quantí mas aficionarse a ella, por que todo
 me parecia vn hormiguero, comulgue y estu-
 ue en la missa, que no se como pude estar, pa-
 recíome auia sido muy breue espacio, espantó-
 teme quando dio el relox, y vi que eran dos
 horas las que auia estado en aquel arroba-
 miento y gloria. Espantauame despues co-
 mo en llegando a este fuego que parece vie-
 ne de arriba de verdadero amor de Dios, por-
 que aunque mas lo quiera, y procure, y me
 deshaga por ello, si no es quando su Mage-
 stad quiere; como he dicho otras vezes, no
 soy parte para tener vna centella del, parece
 que consume el hombre viejo de faltas, y ti-
 bieza, y miseria, y a manera de como haze el
 aué phenix segun he leydo, y de la misma ce-
 niza, despues que se quema, sale otra: así que-
 da hecha otra el alma despues con diferentes
 deseos y fortaleza gráde, no parece es la que
 antes, sino que comiença con nueua puridad
 el camino del Señor. Supplicando yo a su Ma-
 gestad fuesse así, y que de nueuo començaf-
 se yo a seruirle, me dixo: Buena cōparacion has he-
 cho, mira no se te oluide para procurar mejorar te siēpre.

Estando

Y estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixé, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres hasta quando seréys duros de corazón?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, o no, que si estaua y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigüe mucho de aquella exclamacion, con gran ternura y regalo me torno a dezir que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que se haria todo lo q̄ yo queria, y así se hizo lo que entóces le supplicaua, que mirasse el amor que se yua en mi aumentádo cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiéto y quietud que tienes. Diome a entender que auendome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espáte y console mucho, hizome grandissimo prouecho para conocer
mas

mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la assuncion de la Reyna de los angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arro- bamiento se me represento su subida al cie- lo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde esta. Dezir co- mo fue esto yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tan- ta gloria, quede con grandes effetos, y apro- uechome para dessear mas passar grandes trabajos, y quedome grande desseo de ser- uir a esta Señora pues tanto merecio. Estan- do en vn colegio de la compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras per- sonas comulgauan.

no lo via



CAP.

CAP. XL. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar barto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho su principal intento despues de obedecer poner las que son para prouecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuió, sea para gloria de el Señor. Amen.*

EStando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien coméce a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi, començo se con esta confideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de spiritu, de fuerte que yo no lo se dezir, pareciome estar metido y lleno de aquella Magestad, q̄ he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimieto de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixéronme sin ver quien, mas bié enté di fer

ser la misma verdad: No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la escritura con clara verdad, no faltara vna tilde de ella. A mi me parecio que siempre yo auia creydo esto, y que todos los fieles lo creyan. Dixome, Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos, sabes que es amarme a mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi, con claridad veras esto que aora no entiendes, en lo que aprovecha a tu alma. Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues aca tanta vanidad y mé- tita me parece lo que yo no veo va guyado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastimia que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dire, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quede de vna suerte que tampoco se dezir, con grandissima fortaleza y muy deueras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina escritura. Pareceme q ninguna cosa se me pornia delante q no passasse por esto. Quedome vna verdad
de

de esta diuina verdad que se me represento sin saber como, ni que, esculpida que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia de su Magestad y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy grã gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que aca se trata en el mundo, y ansi comence a tener pena de biuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme que sin entēder como me dio aqui el Señor mucho, no me quedo ninguna sospecha de que era illusion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegar nos mas a Dios: y ansi entēdi que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma verdad. Esto que entendi es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendi grandisimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo vuieran enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me diera a entender la va-

nidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las de mas verdades dependen de esta verdad, como todos los de mas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunq̄ esto va dicho oscuro para la claridad cō que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeys tã soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y piélago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se suffre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas ni lados, ni alto ni baxo q̄ no estuuiesse toda clara, y en el cētro de ella se me represento Christo nuestro Señor como le suelo ver, parecia-

me

me en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tá biẽ este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicaciõ q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se q̄ me fue esta visiõ de grã prouecho, cada vez q̄ se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dios me a entender que estar vn alma en peccado mortal es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y ansí no se puede representar, ni ver este Señor, aunque este siempre presente dandonos el ser, y que los hereses es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve a dezirse, porque se puede mal dar a entender. Mas ha me hecho mucho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion esta escrito, adonde se ha de buscar a Dios, en especial lo dize el glorioso San Augustin, que

ni en las plaças, ni en los contétos, ni por ninguna parte q̄ le buscaua le hallaua, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos q̄ a nosotros mismos, porque es cansar el spiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma esta en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: y esto dura poco como he dicho, quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedar las dos potencias memoria y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Piéso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de spiritu, y enflaquece la imaginacion. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos,

muchas

muchas cosas se ofrecen que es menester cō quien tratarlo, y si buscado no le hallare el Señor, no le faltara, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la experiencia de tantas cosas, y si no la ay es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomara el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo como ya he dicho otras vezes, y aunto do lo que agora digo, fino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al santo fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me represento muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedo muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas

me han hecho confundir y auergonçar, acordádome de los peccados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiépo, y si lo viesse los que le offenden, q̄ no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder affirmarme en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, fino que es por modo tan subtil y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar como alli el Señor se lo representa, y quiere q̄ lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixé del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no la sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en sí, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me

acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad como eran mis peccados. Y es ansi que quando se me acuerda yo no se como lo puedo llevar, y ansi quede entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos peccados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes a su Magestad pasan, y tan defacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffice. Ha me hecho considerar si vna cosa como esta ansi dexa espantada: que sera el dia del juyzio, quando esta Magestad claraméte se nos mostrara, y veremos las offensas q̄ hemos hecho. O vala me Dios que ceguedad es esta q̄ yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto q̄ he escrito, y no se espante v. m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome

a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad y quietud, parecia-me estar rodeada de angeles, y muy cerca de Dios comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran prouecho que auia de hazer vna orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn santo cuya orden ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyesse vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian asi: En los tiempos aduenideros florecera esta orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el choro se me representaron y pusieron delante, feys o siete me parece serian de esta misma orden con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entender han de defender la fe, porque otra vez estando en oracion se arrebató el spiritu, parecia-me estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta orden pelta-

uan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciamen esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarara, porque no se agrauie otras, mas cada orden auia de procurar, o cada vno de ella por si que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la Iglesia le firuiesse, dichasas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le dresse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero Señorio es no posseder nada, entonces le podra tomar, dando a entender que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien quiere de tener prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho

el Señor, y haze muy continuo a esta peccadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el spiritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con defassos siegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no remiessse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que está en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarse de agradecer, y no le amar. Que, que viera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes parecien-

dome

do me afimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me acõsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Jamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el spiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vi me tã fatigada q̄ comẽce a llorar mucho y a affligirme; esto no es solavna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta que digo, estando en esta pena me aparecio el Señor y regalo mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo pasasse que era menester agora mi vida. Y ansi me parece
 que

que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, no me consolaua de manera que no hago nada en desfiar trabajos, y ansi agora no me parece ay para q̄ biuir sino para esto: y lo que mas de volúntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella Señor o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi, da me consuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera que ni siento biuir, ni me parece he gana de morir sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha que lo auian de ser, que me fatigue yo harto, y hasta agora no he passado poco, como v. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece, consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir sino a mis confessores, o a personas que sabia de ellos lo sabiá, he tenido grã auiso y extremo, y no por humildad,

sino

fino porq̄ como he dicho, aun a los mismos
 confesores me daua pena dezirlo. Aora ya
 gloria a Dios aunque mucho me murmuran,
 y con buen zelo, y otros temen tratar con-
 migo, y aun confesarme: y otros me dizē har-
 tas cosas, como entiendo que por este medio
 ha querido el Señor remediar muchas almas,
 porq̄ lo he visto claro, y me acuerdo de lo mu-
 cho que por vna sola passara el Señor: muy
 poco se me da de todo, no se si es parte para
 esto auerme su Magestad metido en este rin-
 concito tan encerrado, y a dōde ya como co-
 sa muerta, pense no viera mas memoria de
 mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera,
 que forçado he de hablar a algunas perso-
 nas: mas como no estoy adonde me vean, pa-
 rece ya fue el Señor seruido echarme a vn
 puerto, que espero en su Magestad sera segu-
 ro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca
 y santa compañía. Miro como desde lo alto, y
 daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa,
 en mas tierra se aprouecharse vn tantico vn
 alma, que todo lo que de mi se puede dezir,
 que despues que estoy aqui, ha sido el Señor
 seruido que todos mis desseos paren en esto.
 Y ha me dado vna manera de sueño en la vi-
 da, que casi siempre me parece estoy soñando

lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas passa con tãta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa que sueño. y esto es entera verdad, q̄ aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que sueño, porque ya mi alma la desperto el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne a cegar. De esta manera biuo agora señor y padre mio, suplique v. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad. Esto que aqui va escrito haga a v. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dicho-fo seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunq̄ v. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, pues son, y han sido confesores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opiniõ que tienen de mi: y si va bien, son buenos y letrados,

dos, se que veran de donde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi, su Magestad téga siempre a v. m. de su mano, y le haga tan gran santo que con su spiritu y luz alumbré a esta miserable poco humilde y mucho atrevida, que se ha osado determinar a escriuir cosas tan subidas, plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion y desseo de acertar y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años q̄ le suplico, y como me faltã para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuydado ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido, plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes

ha sacado su Magestad del infierno y traydo a sí,

Amen.

EL

EL Spiritu santo sea siempre con v. m. Amen. No seria malo encarecer a v. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segū lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las offensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que v. m. me mado en alargarme a condicion, que v. m. haga lo que me prometio, en romper lo q̄ malle pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quādo v. m. embia por el: puede ser vayā algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al padre maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se de orden como lo vea, pues cō esse intento lo comence a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v. m. como le pareciere, y vee esta obligado a quien ansí le fia su alma: la de v. m. encomédare yo toda mi vida al Señor, por esso de se priefsa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera v. m. por lo que aquí va quā bien se emplea en darse todo, como v. m. lo ha comenzado, a quien tan sin tassa se nos da, sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas clatamente v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos, Amen.

Acabose este libro en Iunio, de M. D. L XII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le torno a escreuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiēdo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de San Ioseph de Auila.

EL MAESTRO F. LVYS DE LEON Al Lector.

COn los originales deste libro vinieron a mis manos unos papeles escritos por las de la santa madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar quenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y asi las puse a la letra como la madre las escribe, que diz e asi.

Esto me dixo el Señor vn dia. Pienas hija que está el merecer en gozar, no está sino en obrar y en padecer, y en amar. No auras oydo que san Pablo estuvielle gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quando ves a mi madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, sin graue

M m tormen-

tormento desde que le dixo Simeon aquellas palabras la dio mi padre clara luz para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes santos que biuieron en los desiertos, como eran guayados por Dios ansi hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija que aqui en mi padre mas amada mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi. Mira estas llagas que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudaras a llorar la perdicion que traen los del mundo entendiendo tu esto, que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es ansi cier-

si cierto que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento que no se dezirlo, y quedome buena la cabeça que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de ser mas el siervo que el Señor.

Vn dia de ramos acabado de comulgar, quede con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me parecio quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor. Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derrame con muchos dolores, y gozas

la tu con tan gran deleyte como vees bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo porque ha mas de treynta años q̄ yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo quenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada segun aora veo. Y ansi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la comunión me ha quedado aprouechamiêto.

Auia leydo en vn libro que era imperfeccion tener imagines curiosas, y ansi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto me parecia pobreza tener ninguna sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dire estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor la pobreza o la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imagines dezia el libro,

usi s m m y no

y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así yuan perdidos. Mis fieles hija há de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se biue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi. No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme a mi que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi. No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixo. Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel nadie se perdiera sin entenderlo. Engañarse ha quien se afigurare por regalos espirituales, la verdadera seguridad es el testimonio de la buena consciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, así como no podria

hazer que no viniessse la noche natural, por que depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque este en ella, en vn punto que yo me aparte ver na la noche. Esta es la verdadera humildad conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escreuir los auisos que te doy, porque no se te olviden pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La bispera de san Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion a ser priora, comenzando la Salue, vi en la silla prioral adonde esta puesta nuestra Señora abaxar con gran multitud de angeles a la madre de Dios, y ponerse alli a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de preito el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. Estuue así toda la salue, y dixome:

Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi hijo, y se las presentare.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quede vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad, esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixome q̄ no me marauillasse, q̄ ansi como los mortales dessean compañia para comunicar sus contentos sensuales, ansi el alma dessea quando ay quien la entienda comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme q̄ auia dicho a mi confessor que passauan de presto estas visiones. Y dixome que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera y otra de otra.

Vn dia despues de comulgar me parece clarissimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Ves me aqui

hija que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la breuedad de la vida. En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome que en resuscitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella porque auia sido manester.

Vna mañana estando en oracion tuue vna grã atrobamiento, y pareciame q̃ nuestro Señor me auia llevado el Spiritu juto a su padre, y dichole Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, q̃ no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duro algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de quaresma en san Ioseph de Malagon, se me represento nuestro Señor Iesu Christo en vision.

sion imaginatia como suele, y estando yo
 mirandole, vi que en la cabeça en lugar de
 corona de espinas en toda ella, que deuia
 ser adonde hizieron llaga, tenia vna coro-
 na de gran resplandor. Como yo soy deu-
 ta deste passo, consolome mucho, y comence
 a pensar que gran tormento deuia ser, pues
 auia hecho tantas heridas, y a darme pena.
 Dixome el Señor, que no le yuiesse lastima
 por aquellas heridas, sino por las muchas que
 agora le dauan. Yo le dixi, que que podia ha-
 zer para remedio desto, que determinada esta-
 ua a todo, dixome. Que no era agora tiempo
 de descansar, sino que me diess e priessa a ha-
 zer estas casas, que con las almas dellas tenia
 el descanso, que tomasse quantas me diessen,
 porque auia muchas, que por no tener adon-
 de no le seruian, y que las que hiziesse en lu-
 gares pequeños fuesse como esta, que tanto
 podian merecer con desseo de hazer lo que
 en las otras, y que procurasse anduuiessen to-
 das de baxo de vn gouierno de perlado, y que
 pudiesse mucho q̄ por cosa de mantenimien-
 to corporal no se perdiess la paz interior, que
 el nos ayudaria para que nunca faltasse, en es-
 pecial tuuiessen cuenta con las enfermas, que
 la perlada que no proueyesse y regalasse a la

enferma era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciècia. Que escriuiese la fundacion de estas casas, yo pensaua en como, en la de Medina nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El martes despues de la Ascension, auiedo estado rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me diuertia, de manera que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començo a inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en visió intelletual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza como es Dios trino y vno, y ansi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diciendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la charidad, en pa-

decer con contento, en sentir esta charidad, con encendimiento en el alma. Entendi a que llas palabras que dize el Señor que estaran cō el alma que esta en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes que porq̄ auia dexadome de su mano para que fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido grã pena por mis peccados teniēdolos presentes, vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña para llegarme a si, y con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me represento el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto quando nos queremos tornar a el, y mas cōmigo que con nadie por muchas causas parece quedaron en mi alma tã imprimidas aquellas tres personas que vi siendo vn solo Dios, que a durar ansy imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía.

Vna vez poco antes de esto, yendo a comulgar estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera

de Paloma, que meneaua las alas con ruydo, turbome tanto y suspendiome, que con harta fuerza tome la forma. Esto era todo en san Ioseph de Auila adonde tambien yna vez entendi. Tiempo vendra que en esta yglesia se hagan muchos milagros, llamarla han la yglesia santa. Esto entendi en san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siépre en oracion, entendi. Mientras se biere no esta la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estádo yo vn dia despues de la octaua de la Visitacion encomendádo a Dios vn hermano mio en vna hermita del mōte Carmelo dixé al Señor, no se si en mi pēsamiéro. Porq̄ está este mi hermano adōde tiene peligro su saluaciō.

Si yo

si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, q̄ hiziera por remediarle? parecíame a mi no me quedara cosa q̄ pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanas son mias estas de la encarnaciõ, y te detienes, puestas en animo, mira q̄ lo quiero yo, y no es tã dificultoso como te parece, y por dõde pensays perderá estotras cosas, ganara lo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

11 Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera auer hecho mas segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: E esto no hija, buen camino llevas y seguro, ves toda la penitencia que haze en mas tengo tu obediencia.

22 Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por vna manera de vision intellectual, como estaua el alma q̄ esta en gracia, en cuya compañia vi por vision intellectual la santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronfeme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: Dilectus meus descendit in hortum suum. Mostrome tambien

como está el alma que está en peccado sin ningun poder, sino como vna persona que estuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizierõ me tanta lastima las almas q̄ están así, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto, como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenía el priorato, octaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz que me daua el santissimo Sacramento, para otra hermana, yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha

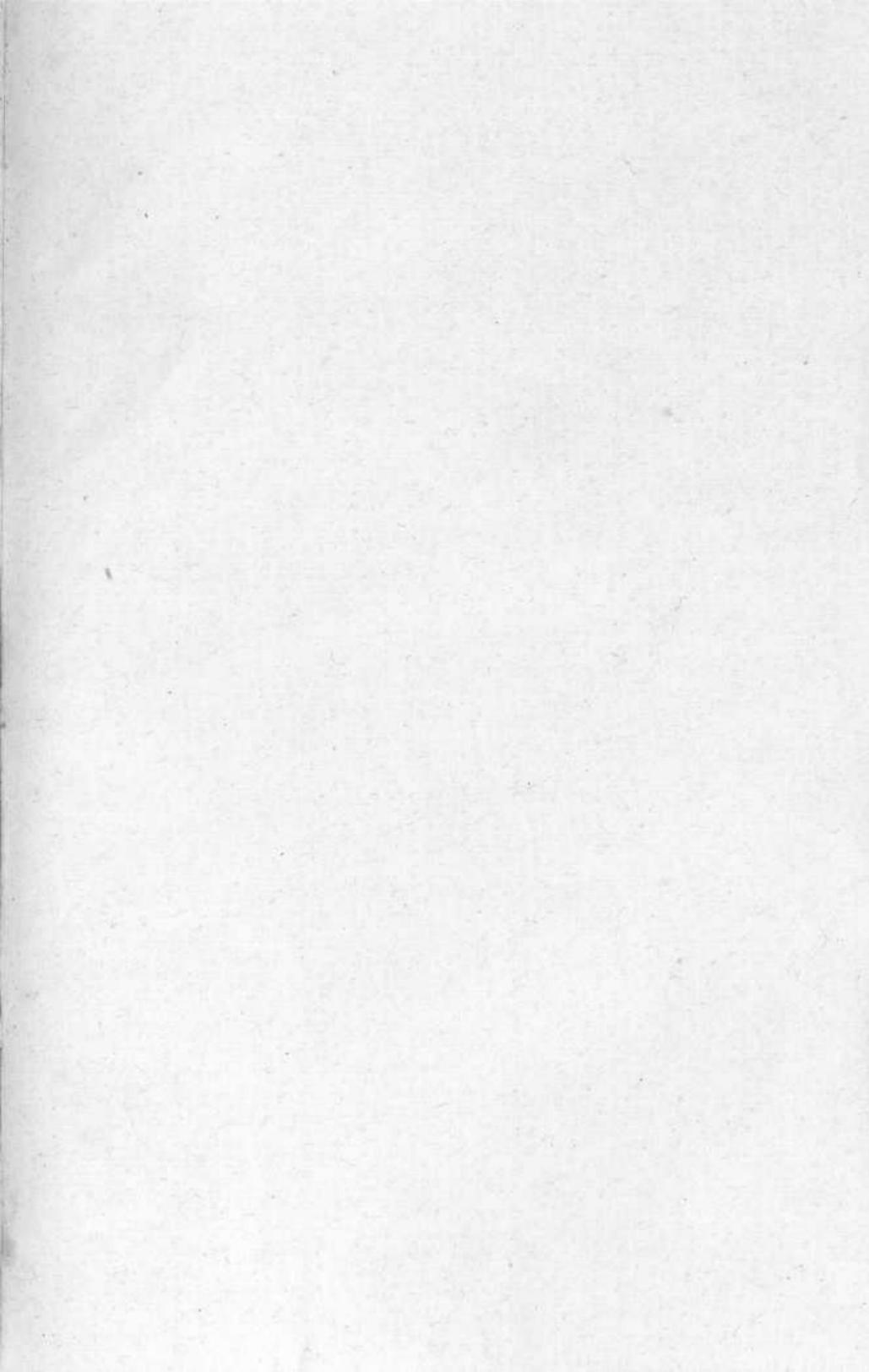
recha, y dixome mira este clauo, que es señal
 que seras mi esposa desde oy, hasta aora no lo
 auias merecido, de aqui adelante no solo co-
 mo criador, y como rey, y tu Dios miraras
 mi honra, sino como verdadera esposa mia,
 mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome
 tanta operacion esta merced que no podia ca-
 ber en mi, y quede como desatinada, y dixee al
 Señor, que o ensanchasse mi baxeza, o no me
 hiziesse tãta merced, porq̃ cierto no me pare-
 cia lo podia sufrir el natural, estuue anfi todo
 el dia muy embeuida. He sentido despues grã
 prouecho, y mayor confusion, y affligimiẽto
 de ver q̃ no siruo en nada tã grãdes mercedes.
 Estando en el monesterio de Toledo y acõ-
 sejandome algunos, que no diesse el enterra-
 miẽto del a quiẽ no fuesse cauallero, dixome
 el Señor, mucho te desatinara hija si miras las
 leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre y
 despreciado del, por vêtura serã los grãdes del
 mûdo grandes delãte de mi, o auẽys vosotras
 de ser estimadas por hnages o por virtudes?
 Un dia me dixo el Señor: Siempre desfeas los
 trabajos, y por otra parte los rehufas, yo dis-
 pongo las cosas cõforme a lo que se de tu vo-
 luntad, y no cõforme a tu sensualidad y flaq̃za.
 Es fuerçate pues ves lo q̃ te ayudo, he querido

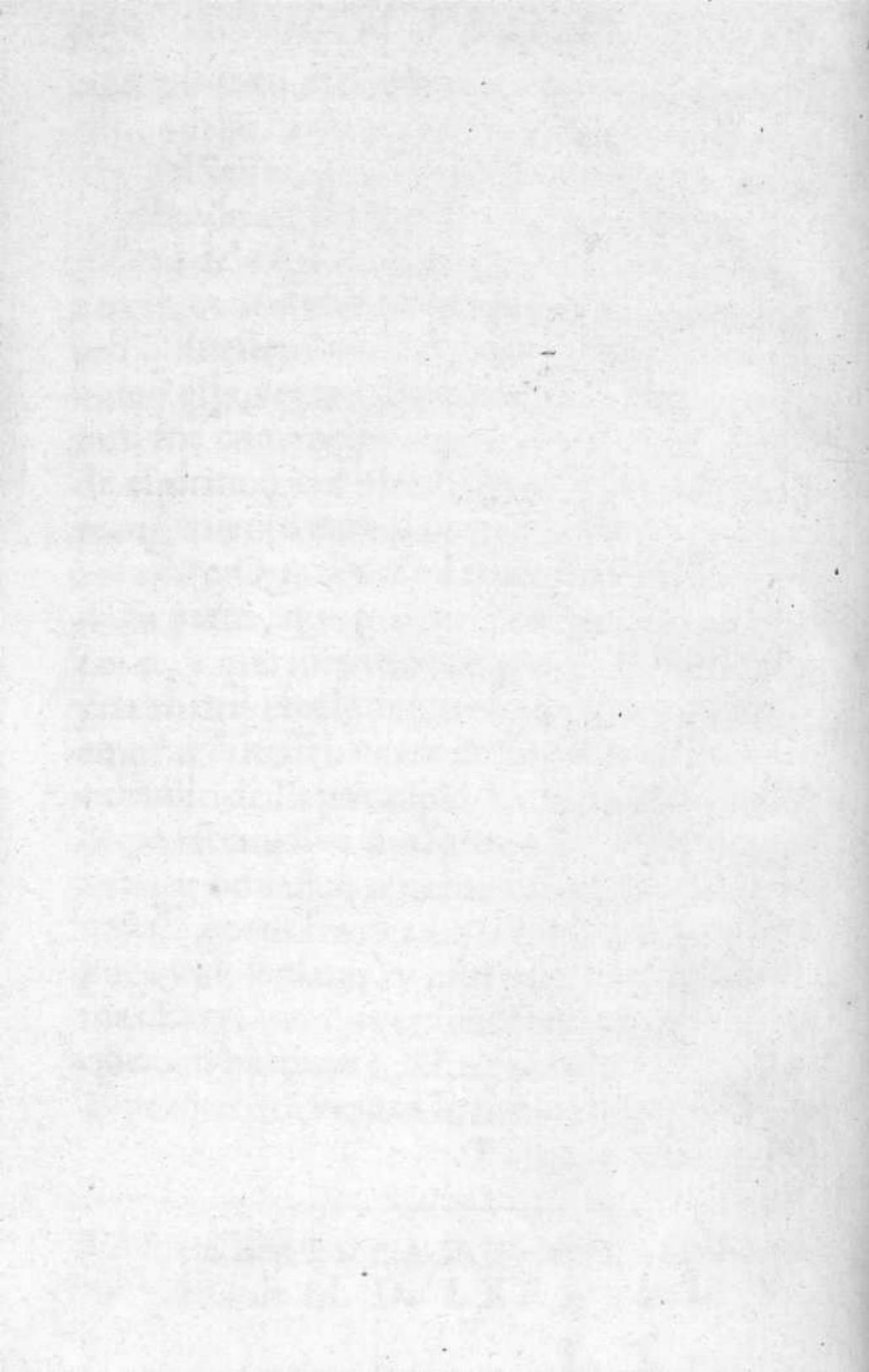
que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelatada la orden de la Virgen. Esto en tedi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Ioseph de Auila, bispera de pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu y heruor grãde de espirtu q̄ me hizo suspender. En este gran recogimiento entedi de nuestro Señor, lo que aora dire: Que dixesse a estos padres descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quãdo en ellas faltassen entendiessen q̄ yuan menoscabando de su principio. La primera q̄ las cabeças estuuessen conformes. La segunda que aunque tuuessen muchas casas, en cada vna viuiesse pocos frayles. La tercera que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porq̄ es grã verdad lo firme de mi nombre.

Teresa de Iesus.

En SALAMANCA. Por Guillermo Foquel.
Año de M. D. LXXXVIII.





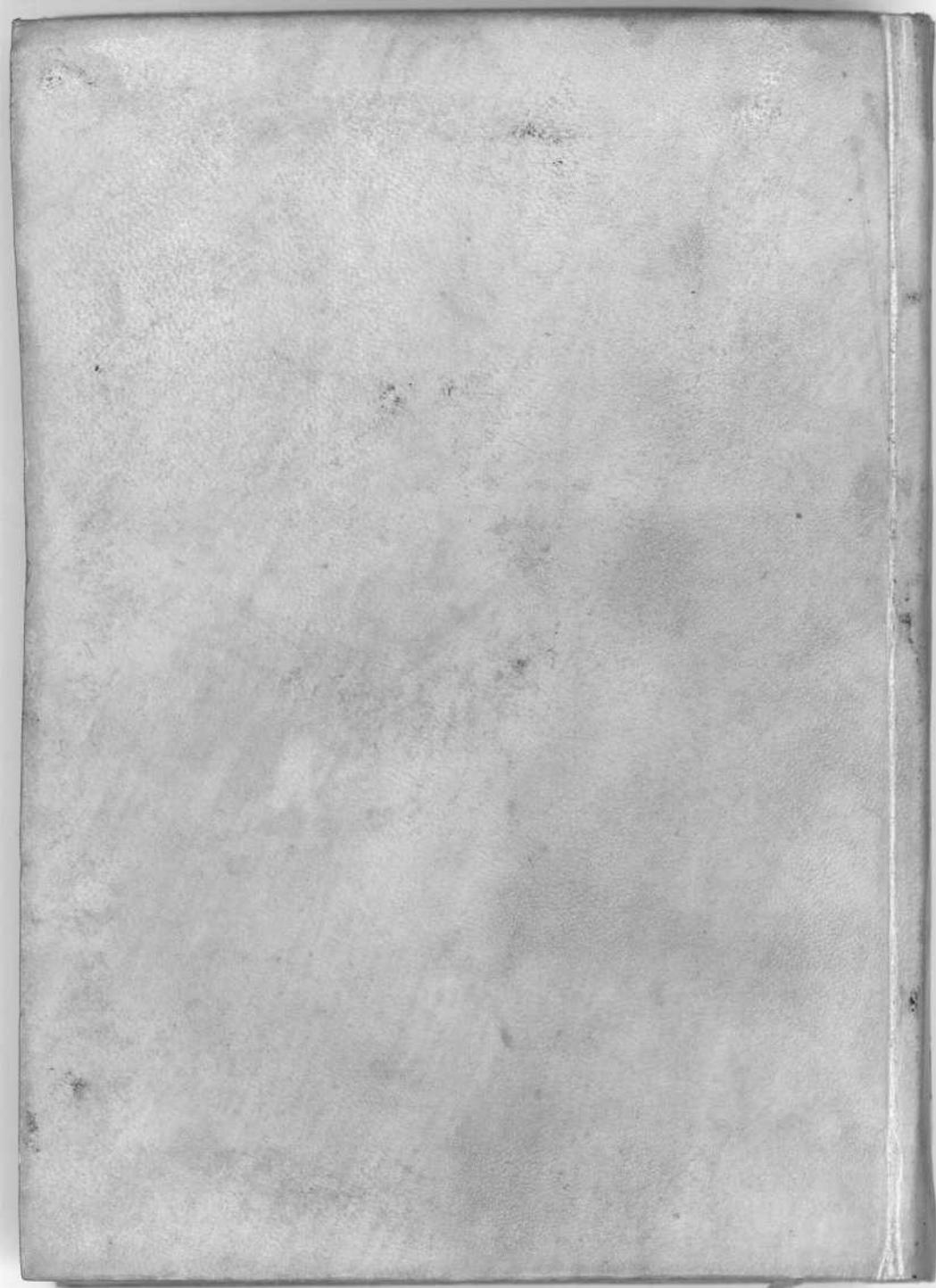
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	344	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



S^{ta.} Teresa = Vidua = Salamaica = 1588

344.